



"Colaboración múltiple con otras comunidades de fe." Mujeres pintando tazas para el té, una actividad de generación de ingresos para mujeres en el marco de un proyecto de la FLM en Mauritania. © LWF/DWS/FLM Mauritania/Paula Laajalhti

De Winnipeg a Stuttgart

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL EN NOMBRE DEL CONSEJO

PRIORIDAD 1: FORTALECER LA IDENTIDAD LUTERANA COMO COMUNIÓN DE IGLESIAS EN LA MISIÓN

Desde la Octava Asamblea de la Federación Luterana Mundial (FLM), celebrada en 1990 en Curitiba, Brasil, la FLM se autodefine comunión de iglesias. Incorporar esa identidad central de la Federación como prioridad estratégica exige la reflexión y la participación constantes de las iglesias miembro. El diálogo y el discernimiento inherentes a la misma permiten a la FLM ver con claridad lo que esta comunión está llamada a *ser* y *hacer*.

UNA IDENTIDAD TEOLÓGICA AUTOCRÍTICA

El evangelio, núcleo de la fe que confiesa la iglesia, no es estático sino dinámico y viviente, y está arraigado

en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Se ha de descubrir lo que esto significa en cada momento y lugar participando a fondo en la vida y la realidad de la gente en sus respectivos contextos para oír la promesa constante del evangelio.

Las cuestiones relativas a la identidad luterana atraviesan la totalidad de la diversa comunión de iglesias que es la FLM. Ese discernimiento de la identidad confesional siempre se da en un contexto determinado que conlleva sus propios retos y problemas, pero también se desarrolla en las relaciones. De ahí que los retos del diálogo ecuménico, por ejemplo, induzcan a los/as luteranos/as a entender su tradición de una nueva manera más autocrítica y apreciativa.

ENTENDIMIENTO Y PRÁCTICA DE LA MISIÓN

La principal tarea de la iglesia es participar en la misión de Dios para toda la Creación. Tras la Décima Asamblea,

celebrada en 2003 en Winnipeg, Canadá, la FLM siguió apoyando a sus iglesias miembro en el cumplimiento de esa obligación mediante distintos procesos que abarcan la reflexión conjunta, las consultas y el desarrollo de los recursos pertinentes, sobre todo, a través de la labor del Departamento de Misión y Desarrollo (DMD) y el Departamento de Teología y Estudios (DTE). En el documento *Misión en contexto: Transformación, reconciliación, empoderamiento – Una contribución de la FLM a la comprensión y la práctica de la misión*, publicado en 2004, que sirve de herramienta para que las iglesias miembro comprendan y reafirmen su misión, se pone marcado énfasis en la importancia que reviste el paradigma del acompañamiento (basado en la historia de Emaús, Lucas 24) para destacar un concepto holístico de la misión que engloba la proclamación, la diaconía y la concienciación. Editado en los cuatro idiomas de trabajo de la FLM, su traducción a otras lenguas y la producción de material complementario contribuyen a promover la reflexión sobre este tema crucial.

LA DIACONÍA PERTENECE A LA ESENCIA DE LA IGLESIA

En la tradición eclesíastica, el término *diaconía* define la labor específica de la iglesia para con el mundo. Componente básico del evangelio y sello distintivo de la iglesia y, por ende de la FLM, la diaconía no es una opción sino una parte esencial del discipulado. La FLM se esfuerza constantemente por expresar ese llamado diaconal a través de sus actividades de cooperación para el desarrollo, socorro humanitario y concienciación.

A partir de la década de 1980, en el seno del movimiento ecuménico fue emergiendo un proceso de redescubrimiento del concepto de diaconía. Las iglesias del hemisferio sur habían señalado el potencial de ese concepto para expresar el interés por un enfoque más holístico de la labor eclesial en la esfera del desarrollo. En el período que nos ocupa, esa reflexión se ha ido profundizando. Con el propósito de recoger los elementos clave del entendimiento teológico de la diaconía, el DMD coordinó un proceso consultivo con las iglesias miembro cuyo objetivo era crear una plataforma común para la comunión luterana en lo que respecta a su entendimiento y ejercicio de la diaconía. Los resultados del proceso se recopilaron en *LWF Handbook on Diakonia*, publicado en 2009 como recurso didáctico en materia de teología y manual de capacitación para quienes trabajan en el campo de la diaconía. *Serving the Whole Person: The Practice and Understanding of Diakonia within the Lutheran Communion (LWF Documentation 54/2009)* es una publicación complementaria que recoge diversas perspectivas regionales sobre el tema.

A raíz de ese proceso, las iglesias miembro de la FLM volvieron a afirmar en varias consultas la diaconía

como elemento central de lo que significa ser iglesia. No obstante, se han planteado algunos interrogantes acerca de la labor futura, entre otros: ¿Qué relación existe entre la acción diaconal espontánea de las congregaciones y las intervenciones de la diaconía organizada? ¿Cómo incide en la acción diaconal nuestra forma de entender el ministerio holístico? ¿Cómo desarrollar capacidades para la labor diaconal? La reflexión sobre estos temas debe proseguir.

COHESIÓN SÍ, HOMOGENEIDAD NO

Las iglesias miembro de la FLM fundan su comunión en la adhesión común al evangelio de Jesucristo. Ahora bien, esa convicción de fe suele expresarse de distintas formas que están influenciadas por diversos factores como la historia y el contexto. Para que las iglesias se entiendan como una comunión, es crucial entablar conversaciones sobre la mejor manera de integrar la diversidad de prácticas. A continuación, se reseñan algunos ejemplos de ese diálogo.

La ordenación de la mujer: La FLM cree en la igualdad entre hombres y mujeres, y apoya el papel de la mujer en la vida de la iglesia, incluido su llamado al ministerio. A pesar de que la ordenación de la mujer sigue siendo objeto de controversia, tanto a escala ecuménica como en el seno de la comunión luterana, la FLM alienta a las congregaciones locales a entablar debates para que sus integrantes puedan entender mejor los fundamentos teológicos de la ordenación de la mujer. También las invita a aprender unas de otras en lo que se refiere a las bendiciones que las mujeres ordenadas aportan a las iglesias dentro y fuera de la comunión luterana.

En una consulta de 2008 que tuvo por tema “La reforma actual de la iglesia: el testimonio de las mujeres ordenadas hoy”, se pidió a las iglesias que no vieran la ordenación de la mujer como un problema fundamentalmente social o femenino sino como una cuestión que reside en el corazón de lo que significa ser iglesia.

El ministerio episcopal: Las iglesias luteranas expresan de diversas formas el ministerio de supervisión (episkopé). Un número creciente de ellas tienen obispos/as, otras no y encuentran buenas razones para mantener sus prácticas. En 2007, el Consejo de la FLM afirmó la declaración “El ministerio episcopal en la apostolicidad de la iglesia”. Fruto de un proceso de consulta para definir los puntos comunes de los/as luteranos/as en el terreno de la supervisión y, más precisamente del ministerio episcopal, y contribuir a profundizar las perspectivas compartidas, el propósito de dicha declaración era reforzar el entendimiento mutuo en el seno de la comunión luterana y aportar a su compromiso ecuménico.

Matrimonio, familia y sexualidad: La diversidad de la comunión luterana y los diferentes ámbitos a que se dedica pueden fácilmente dar lugar a malentendidos. La Secretaría de la FLM ha promovido reuniones con las iglesias miembro para fomentar la comprensión y buscar la mejor manera de abordar los conflictos.

Era importante alentar el diálogo y promover el entendimiento acerca de una controversia sobre la cuestión de “Justicia y sanación en las familias” que surgió en la Asamblea de Winnipeg. Tras haber considerado los cambios en la realidad del mundo actual en relación con la familia, el género y la sexualidad, dicha Asamblea instó a las iglesias miembro a “animarnos y apoyarnos mutuamente en:

- un estudio y diálogo respetuoso sobre los problemas de matrimonio, familia y sexualidad humana, abordando de forma adecuada las necesidades de cada iglesia miembro y
- la defensa de los derechos humanos y de la dignidad de todo ser humano sin distinción de sexo u orientación sexual”.

En 2004, el Consejo de la FLM nombró un Grupo de Trabajo sobre Matrimonio, Familia y Sexualidad, integrado por representantes de las siete regiones geográficas de la comunión y encargado de reflexionar “acerca de las prácticas y actitudes identificadas, enfocándolas desde las perspectivas bíblica, teológica, histórica y moral, atendiendo concretamente a la cuestión de saber si y cómo se podrían abordar los distintos enfoques hermenéuticos del Evangelio, así como las distintas actitudes, prácticas y políticas de carácter moral que afectan la unidad de la Iglesia”.

Las iglesias miembro remitieron a la Secretaría de la FLM sus propios estudios, reflexiones y documentación sobre el tema. El grupo de trabajo preparó entonces el documento “Propuesta de directrices y procedimientos para el diálogo respetuoso sobre matrimonio, familia y sexualidad humana”. En su reunión de 2007 en Lund, Suecia, el Consejo aprobó esas directrices y las encomendó a estudio de las iglesias miembro por un período de cinco años, lo que también permitiría celebrar consultas interregionales e internacionales.

ABRIR ESPACIOS PARA EL INTERCAMBIO MUTUO

A través del compartir y el acompañamiento mutuos, las iglesias se esfuerzan por expresar continuamente su pertenencia a una comunión de iglesias que consideran un don y una tarea. Esto último incluye escucharse unas a otras y aprender juntas para que las preocupaciones comunes sean

oídas y consideradas. Esa actitud reviste singular importancia en el caso del discurso teológico que ha de tener en cuenta las experiencias y percepciones de diversas regiones y los diferentes acervos espirituales, culturales, sociales y políticos.

El acompañamiento cobra una importancia considerable cuando existen conflictos en el seno de la comunión o en las iglesias miembro. Resulta cada vez más claro que el carácter multilateral de la FLM añade valor a su acompañamiento que también ofrece un marco más amplio para las relaciones bilaterales que existen.

La FLM sigue desempeñando un papel crucial en lo que se refiere a facilitar oportunidades de coordinación regional, mediación, creación de redes y compartir de recursos. A través de esos encuentros, las iglesias experimentan el don de la diversidad y el potencial de la comunión para transformar a sus miembros. Veamos algunos ejemplos.

EXPRESIONES REGIONALES DE LA COMUNIÓN

Uno de los resultados de centrarse en la comunión desde la Asamblea de Curitiba fue programar consultas de líderes de las iglesias que ofrecen un espacio donde las iglesias pueden discernir lo que implica estar en comunión a escala regional. En dos regiones, las iglesias crearon sus propias estructuras de coordinación –el Consejo Luterano en Asia y el Consejo Luterano en África– para mejorar la comunicación y la interacción. Las iglesias de América Latina optaron por establecer contactos a través de la Conferencia de Liderazgo que organizó una evaluación externa de su proceso regional como comunión de iglesias. En la región de América del Norte se ha estado trabajando para promover el concepto de comunión mundial aumentando la conectividad entre las iglesias miembro. También se ha realizado una importante labor para que en la región se conozcan mejor las actividades de la FLM.

MESAS REDONDAS

La FLM continúa asumiendo el liderazgo en la organización e implementación de mesas redondas que tienen como objetivo facilitar una mejor cooperación y coordinación de las actividades misioneras entre sus iglesias miembro y los/as asociados/as de éstas en el extranjero. Esos foros siguen siendo un importante proceso en la consolidación de las iglesias emergentes, sobre todo, en África y Asia. Además, allí se tratan cuestiones relacionadas con el entendimiento mutuo y la coordinación de las iglesias miembro en el marco de la diaconía internacional.

El Foro Misionero del Mekong y las mesas redondas con la Iglesia Evangélica Luterana en

Mozambique y la Iglesia Luterana Salvadoreña son ejemplos de procesos que resultaron decisivos para superar crisis o conflictos en las iglesias miembro.

Compartir y aprender desde distintos contextos

Las iglesias miembro de la FLM en África afrontan el reto que plantea la pobreza para su participación en la misión de Dios. En 2006, las iglesias de la FLM en Asia utilizaron el concepto de diapraxis—relación dialogante de cooperación práctica entre diferentes comunidades de fe para abordar retos comunes— como punto de entrada a los contextos interreligiosos, basando su programa en experiencias concretas que tuvieron lugar después del tsunami. Las iglesias latinoamericanas se reunieron para aprender más sobre la sostenibilidad de las iglesias y las iglesias de Europa oriental se esforzaron por determinar su función pública y su relación con el Estado.

La FLM no ha cesado de facilitar oportunidades de intercambio y aprendizaje mutuos sobre cuestiones teológicas entre líderes de las iglesias y teólogos/as. La participación de unos/as y otros/as en varias consultas y seminarios dota a las iglesias miembro de nuevas percepciones sobre las relaciones con personas de otras religiones, los asuntos sociales, la vida de culto y de congregación, y el cambio climático. Se ha prestado particular atención a un enfoque inclusivo para que en esas reuniones las iglesias estén representadas por igual número de hombres, mujeres y jóvenes de las siete regiones de la FLM.

Un reto emergente para la comunión reside en la necesidad de incorporar en la conversación mutua teologías desarrolladas contextualmente a fin de entablar un diálogo teológico de carácter transcontextual.

PODER Y AUTORIDAD EN LAS IGLESIAS Y ENTRE ELLAS

Por su carácter multilateral, la comunión luterana se encuentra en buena posición de promover el diálogo y el entendimiento sobre asuntos de poder y autoridad. La FLM se compromete a abordar las cuestiones relativas al ejercicio del poder y la autoridad en las iglesias miembro y entre ellas, propiciando estructuras más responsables y menos jerárquicas o paternalistas. Se comenzaron a aplicar varios enfoques para abordar esas cuestiones tan importantes en lo que respecta a la sostenibilidad de las iglesias, la comunión y el testimonio público.

El primer paso consistió en analizar las interpretaciones bíblicas y teológicas del liderazgo y el poder en la iglesia; las conclusiones se publicaron en 2007 en *Leadership and Power in the Ministry of the Church*. Con esta publicación, que proporciona un fundamento para el diálogo en curso, se entiende promover la reflexión y el debate en las iglesias sobre

el ejercicio del liderazgo y el poder, a la luz de las principales interpretaciones bíblicas y teológicas.

Las reuniones regionales congregaron a hombres y mujeres, líderes de la iglesia laicos/as y ordenados/as para examinar en conversaciones teológicas los diferentes enfoques que ofrece la perspectiva de género en cuanto al ejercicio del poder y la autoridad en las iglesias.

La cuestión del poder y la autoridad también incumbe a la Secretaría. En 2005, el Comité Ejecutivo de la FLM aprobó el código de conducta del personal de la FLM sobre abuso de poder y explotación sexual que reseña los compromisos éticos y obligaciones concretas de todo el personal de la FLM, incluido el personal de terreno del DSM, y ha pasado a formar parte de la cultura de la organización. Si bien el contenido del documento está bien formulado, una revisión inter pares del Comité Directivo de Respuesta Humanitaria (CDRH) reveló que necesita algunas mejoras importantes en lo que respecta a los mecanismos de denuncia.

FORMACIÓN PARA CAPACITAR A LA PERSONA EN SU TOTALIDAD

Cuando el apóstol Pablo medita sobre la libertad que dimana del evangelio de Jesucristo, descubre que las diferencias entre seres humanos se vuelven irrelevantes: “Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Gl 3:26). De ahí que pueda afirmar: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gl 3:28).

Aunque la afirmación de Pablo se aplica a la FLM, muchas de esas diferencias siguen siendo potentes realidades para la identidad de la Federación. Desde la Asamblea de Winnipeg, la FLM viene abordando esas divisiones, más precisamente en relación con cuestiones de género y de la juventud, así como de los pueblos indígenas y las personas que viven con el VIH y el SIDA, entre otros.

La mujer y el análisis de género: La FLM utiliza cada vez más el concepto de género para describir las relaciones entre hombres y mujeres. No se trata de una cuestión biológica, sino de un constructo social o cultural que atribuye ciertas expectativas a los roles del hombre y la mujer. En muchos casos, esas expectativas perjudican u oprimen a la mujer. No obstante, el concepto de género también permite reconocer el trato desigual de los hombres marginados.

Género y poder son cuestiones transversales en las que se pueden abordar disparidades e injusticias; también son importantes para el debate sobre los niveles de liderazgo y participación de la mujer en la iglesia.

La Séptima Asamblea celebrada en 1984 en Budapest, Hungría, pidió la igualdad y la paridad de

hombres y mujeres en la FLM, incluida la dotación de personal. De ahí que la incorporación de la perspectiva de género se haya convertido en una herramienta importante de la labor de la FLM y se acentúe mediante una reflexión basada en la fe sobre el ejercicio del ministerio, el liderazgo y el poder en la iglesia. Por ejemplo, una de las medidas prácticas que ayuda a transformar la manera de entender el liderazgo consiste en la representación equitativa de mujeres, hombres y jóvenes en todas las reuniones de la FLM.

Si bien la FLM mantiene esos compromisos y prácticas, la competencia y la experiencia profesionales no son los únicos criterios a tener en cuenta a la hora de contratar nuevo personal, por citar solo un ejemplo. El requisito de la representación regional y por edades dificulta mucho lograr el objetivo en términos de equilibrio de género.

Mientras tanto, es necesario obrar por un entendimiento comunitario y participativo del equilibrio, la igualdad y la justicia de género. La asociación entre hombres y mujeres constituye un requisito de este empeño que sigue siendo un asunto de compromiso y testimonio de la iglesia.

La juventud: Los/as jóvenes son muy activos/as en la mayoría de las iglesias miembro de la FLM pero con frecuencia sus voces no se escuchan ni se reconocen en la toma de decisiones. Tras evaluar los esfuerzos previos, la labor de la juventud de la FLM pone énfasis en la participación de los/as jóvenes en las instancias decisorias.

Un medio de lograrlo consiste en reforzar activamente el liderazgo de los/as jóvenes. En los talleres de la juventud previos a las reuniones del Consejo, los/as miembros jóvenes de este último y los/as auxiliares de conferencia debaten temas importantes del orden del día. Los asuntos tratados desde la Décima Asamblea incluyen el desempleo juvenil, la paz en Oriente Medio, la sexualidad humana y el cambio climático.

Las consultas en línea son hoy una forma innovadora de incluir a los/as jóvenes en los debates que tienen lugar en el seno de la FLM.

La Federación puso en marcha el ambicioso programa “PARTICIPA: capacitación mundial de la FLM para líderes jóvenes” con el fin de potenciar el liderazgo de la juventud en las iglesias miembro. En el marco de este programa que consta de tres fases se reunió a 46 jóvenes de toda la comunión para impartirles formación en gestión básica de proyectos con el propósito de que cada uno/a de ellos/as estableciera un proyecto a pequeña escala para su respectivo contexto.

En el programa de pasantías para jóvenes de la FLM se siguen ofreciendo a varios/as jóvenes pasantías en Ginebra y contactos ecuménicos. Al regresar a sus iglesias, se les asignan tareas que se corresponden con las capacidades desarrolladas.

Otros recursos de fortalecimiento de la capacidad:

La FLM lleva a cabo otras iniciativas en apoyo de una comunión inclusiva y del fortalecimiento de la capacidad. Veamos algunos ejemplos.

Desarrollo de los recursos humanos: Mediante programas diversificados, el DMD sigue acompañando a las iglesias en el fortalecimiento de la capacidad de sus recursos humanos. Entre 2004 y 2008, 816 candidatos/as se beneficiaron de becas internacionales para mejorar la capacidad de liderazgo y las competencias del personal en la iglesia. Con fondos de capacitación, también se estimuló la participación de personas con discapacidades. El patrocinio de estudios de corta duración, programas de investigación y programas de intercambio profesional ofrece la oportunidad de compartir recursos y aprender otros idiomas contribuye a superar las barreras lingüísticas y potenciar la participación de personas y grupos en las reuniones internacionales. Desde 2008, el “Programa de desarrollo de competencias/capacidad de liderazgo” del DMD apoya la formación académica y de orientación práctica en materia de liderazgo, gestión, capacitación y adquisición de competencias.

COMUNICACIÓN EFECTIVA

Ser una comunión implica entablar conversaciones. Desde la Asamblea de Winnipeg, la evolución de Internet ha permitido que la FLM mejorara las formas de comunicación existentes y explorara las nuevas. La comunicación se ha descentralizado para que las iglesias miembro y las oficinas de terreno del Departamento de Servicio Mundial (DSM) desempeñen un papel más destacado en la tarea de suministrar información pertinente a la comunidad luterana y el público en general.

Casi todas las regiones están presentes en Internet como muestran los ejemplos siguientes.

Asia Lutheran News: Creado en sustitución de una revista de larga data, es hoy un boletín de noticias bimensual y cuenta con un sitio web interactivo que se actualiza constantemente. Los foros en línea de *Asia Lutheran News* (ALN) ofrecen la posibilidad de tratar diferentes temas, en particular, aquellos relacionados con la identidad cristiana y luterana de la región.

Africa Lutheran Communication and Information

Network: Desde su creación en 2005, la *Africa Lutheran Communication and Information Network* (ALCINET) ha aumentado la capacidad de comunicación de las iglesias miembro de la región, permitiéndoles compartir más información entre ellas y con el resto de la comunión luterana. El sitio web de ALCINET contribuye a que la FLM se conozca mejor en África y procura a las iglesias un espacio para compartir experiencias sobre sus

ministerios, en particular, la respuesta al VIH y el SIDA. Dicho sitio se complementa con otros medios como la radio y la prensa escrita; no obstante, los/as comunicadores/as de la región plantearon la necesidad de prestar atención al medio de comunicación cada vez más popular: el teléfono móvil.

MAYORDOMÍA, SOSTENIBILIDAD Y COMPARTIR DE RECURSOS

Las iglesias no son propiedad de los seres humanos, sino don de Dios para la misión. De ahí que todas ellas estén llamadas a promover la mayordomía, la sostenibilidad y el compartir de recursos en forma apropiada.

La reflexión y la práctica de la mayordomía, la sostenibilidad y el compartir de recursos se insertan en un contexto más amplio cuando se reconoce la reciprocidad de las relaciones de las iglesias miembro de la FLM y eso también se aplica a las profundas divisiones de orden político, económico y social. Para las iglesias que se consideran parte de una comunión, las discrepancias se convierten en un reto y la noción de estar dotadas de diversos dones supone una oportunidad de talla.

SOSTENIBILIDAD

Si bien la interconexión de diferentes enfoques programáticos en la FLM es un avance positivo, subsisten obstáculos para facilitar el aprendizaje mutuo a escala mundial. La FLM de por sí es terreno de cultivo de esa reciprocidad. Además, la sostenibilidad es un tema tan común a todas las iglesias miembro que cada una puede beneficiarse de las experiencias de las demás.

El programa de sostenibilidad que pusieron en marcha las iglesias miembro de la FLM en América Latina ha aportado importantes definiciones sobre aspectos de la financiación, el buen gobierno, la comunicación y el desarrollo de recursos. Dado que la FLM sigue respaldando la reflexión sobre esta preocupación común, se ha mantenido la coherencia de la intersección entre la reflexión teológica y el autoentendimiento de las iglesias en materia de desarrollo institucional.

La reflexión actual de la FLM en relación con la misiología y la eclesiología proporciona fundamentos para abordar la cuestión de la sostenibilidad. El documento de misión de la FLM y otras publicaciones tales como *Being the Church in the Midst of Empire: Trinitarian Reflections* (2008) o *So the poor have hope, and injustice shuts its mouth – Poverty and the Mission of the Church in Africa* (2007) ofrecen aportes teológicos que redundan en una importante reflexión misiológica.

La función de la FLM en lo que se refiere a facilitar apoyo a proyectos de una amplia gama de

ministerios de las iglesias miembro ha ido cambiando a lo largo de los años. Aunque hasta siete años atrás, el DMD podía ofrecer apoyo a múltiples actividades, ahora resulta más difícil que las prioridades de las iglesias miembro se ajusten a aquellas de las organizaciones especializadas en la cooperación para el desarrollo. Si bien es cierto que las prioridades de estas últimas salieron a la luz en procesos de diálogo organizados por ellas, no está claro que las iglesias miembro las hayan hecho suyas.

COMPARTIR DE RECURSOS

Por conducto del DMD, la FLM ha profundizado en su enfoque programático del desarrollo institucional de las iglesias miembro. El “Programa integral de fortalecimiento de la capacidad”, establecido recientemente, acerca el desarrollo de los recursos humanos de la FLM a otras iniciativas relacionadas con dicho fortalecimiento. La función del DMD en ese campo, que se destaca más adelante en este informe, es una estrategia clave para garantizar el apoyo constante a los programas pertinentes de las iglesias miembro y pone el énfasis en los procesos de desarrollo institucional a largo plazo, liderados por las propias iglesias.

A escala mundial, se ha optado por colaborar con las organizaciones no gubernamentales en el campo de la cooperación para el desarrollo, lo que en muchos casos redundó en que las iglesias sean abandonadas por asociados/as de larga data. Se espera que a través de la nueva red de las iglesias para la labor de emergencia y de desarrollo, denominada Alianza de ACT (Acción Conjunta de las Iglesias), esta preocupación se aborde en el ámbito ecuménico, y que el DMD plantee a sus asociados/as históricos/as el reto de seguir colaborando con las iglesias. Paralelamente, la FLM debe informar a las organizaciones especializadas acerca de los dones propios de las iglesias y cimentar en el seno de la comunión el compromiso de seguir invirtiendo en el fortalecimiento del papel de las iglesias. A su vez, las iglesias deben continuar basando sus programas en sus respectivos puntos fuertes y haciendo uso de recursos y voluntarios/as locales.

MAYORDOMÍA

La gestión de las relaciones y los recursos cumple una función crucial en la identidad, la misión y las actividades de la comunión luterana. Desde la Décima Asamblea, los ingresos de la Federación variaron ligeramente en los primeros cinco años, pasando de 102 a 91,4 millones de dólares entre 2004 y 2006, pero en los dos años siguientes volvieron a aumentar y en 2008 totalizaban 102,9 millones de dólares (Véase el informe de la Oficina de Finanzas y Administración [inglés], página 61). Mantener este

nivel de compromiso en los aportes de las iglesias por concepto de cotizaciones de afiliación y fondos asignados, así como en los aportes de organismos relacionados con las iglesias, gobiernos y organismos especializados de la ONU exige informar sobre la labor de la organización a intervalos regulares. Se trata de una relación recíproca en la que se presta mucha atención a la utilización eficaz de los fondos existentes y a garantizar la más alta calidad en términos de desempeño y responsabilidad.

Las donaciones y las promesas de fondos de las iglesias miembro y personas particulares a la Fundación de la FLM – Fondo de Dotación fueron aumentando gradualmente desde 1999, año en que se constituyó con el propósito primordial de complementar el apoyo económico a la labor de la FLM. El objetivo es llegar a 20 millones de francos suizos en 2017 para luego alcanzar la meta a largo plazo de 50 millones. A pesar de que en los últimos años los mercados de capitales no fueron favorables, a fines de 2008, el capital del fondo ascendía a 9,7 millones de francos suizos.

Hay otros resultados alentadores como el programa de movilización de recursos del DSM que permite al personal de los programas nacionales explorar más activamente las posibilidades de financiación. También cabe señalar que entre 2006 y 2008 se duplicó el monto de los fondos asignados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Aun así, ampliar la base financiera sigue siendo prioritario.

Las diversas realidades contextuales de la comunión luterana también se ven reflejadas en las finanzas de la organización. La disminución del número de miembros en las iglesias del norte, principales donantes de la labor de la organización, sumada a la alta volatilidad de los mercados financieros mundiales, probablemente, redundará en menos apoyo para la comunidad luterana en el futuro. Asimismo, la creciente competición por recursos financieros cada vez más escasos a causa de la recesión mundial plantea a la FLM el doble reto de obtener más recursos y utilizar los que tiene con mayor eficacia. Por todo ello, es crucial planificar de forma sostenible el tamaño y la labor de la Secretaría de Ginebra.

PRIORIDAD 2: PROFUNDIZAR LOS COMPROMISOS ECUMÉNICOS Y FOMENTAR LAS RELACIONES INTERRELIGIOSAS

Las iglesias luteranas viven hoy en medio de la diversidad religiosa y lo saben. Desde larga data, el compromiso ecuménico con otros/as cristianos/as es una peculiaridad de la familia luterana que radica en la convicción de que la Iglesia de Jesucristo es más amplia que esta comunión. El fundamento

de la cooperación interreligiosa en el mundo que Dios creó también está profundamente arraigado en el entendimiento luterano.

En los primeros años de este tercer milenio, los dones y retos de la diversidad religiosa en el mundo han vuelto a impregnar todos los aspectos de la labor de la Federación Luterana Mundial (FLM). Cada vez es más evidente que no se puede seguir adelante con la autodefinición y la misión luteranas dejando de lado las múltiples relaciones con otras comunidades religiosas. Esas relaciones no se forjan con facilidad pues son resilientes y frágiles a la vez. La misma realidad cultural y política que acrecienta su urgencia también puede dificultar su desarrollo. De ahí que requieran una rigurosa formación en los recursos de las tradiciones luteranas y, al mismo tiempo, una apertura de mente y espíritu que permita apreciar los dones de otros/as y abordar las cuestiones teológicas desde nuevas perspectivas. La FLM entiende que esas relaciones darán lugar a una serie de transformaciones, algunas imprevisibles.

Durante muchos años se pudieron distinguir e incluso contrastar los esfuerzos ecuménicos de “fe y constitución” y “vida y acción”. Hasta hace poco, también se podía hablar de las medidas o etapas previsibles de un camino ordenado hacia una mayor unidad visible con otros/as cristianos/as. Podría parecer obvio que las exigencias del compromiso ecuménico y el encuentro interreligioso no solo sean distintas sino también independientes; sin embargo, la reciente experiencia de la FLM muestra una realidad mucho más compleja e interrelacionada. Por ejemplo, en el seminario para teólogos/as docentes de la FLM, organizado en Asia en 2008, fue evidente que otras iglesias y otros movimientos cristianos, así como otras religiones participaban en el “renacer religioso” que rodea a las iglesias luteranas de esa región. La cooperación en la labor pastoral y los análisis teológicos en común pueden relacionarse entre sí para llevar a las comunidades religiosas a multiplicar formas de vida en común. También es posible generar energía en todos los niveles de la iglesia para establecer relaciones ecuménicas y las iniciativas locales e internacionales pueden fortalecerse mutuamente. Los objetivos de la cooperación interreligiosa no pueden combinarse fácilmente con la esperanza de la unidad cristiana, pero aun así, la interacción de los métodos, los compromisos, las actitudes y las recompensas en esos dos ámbitos va emergiendo con mayor claridad.

A medida que la FLM profundiza más en su identidad de comunión de iglesias, los dones de sus primeros 60 años son cada vez más notorios. En particular, su labor de compromiso formal con otras comunidades de fe se nutre de la amplia variedad de la acción mundial que caracteriza a la FLM. A su vez, los planteamientos de estos contactos basados

en la fe y centrados concretamente en la teología ofrecen recursos distintivos a la labor de sanación de la Federación. La vida en comunión refleja la identidad diaconal y ecuménica de la propia iglesia que son dos dimensiones inseparables.

Después de todo, los aspectos de la actividad interreligiosa y ecuménica son dimensiones de la relación. La acogida y la reconciliación, así como el testimonio y la misión comunes forman parte de la complejidad de la vida entre los pueblos.

EL DIÁLOGO: MEDIO ELEGIDO PARA RELACIONARSE

La FLM sigue valorando el diálogo teológico de carácter bilateral como un aporte a la unidad cristiana. Este método de gran contenido teológico cuyo objetivo es acrecentar la comprensión y la apreciación mutuas ha dado resultados significativos, principalmente en las relaciones marcadas por una historia de condenas mutuas.

A medida que el mundo ecuménico cambia, los diálogos van abarcando una gama más amplia de temas y retos, y arraigándose más explícitamente en las experiencias de las distintas iglesias. Las comisiones de diálogo representan cada vez mejor la diversidad de la comunión en términos de representación regional, formación teológica y consideraciones de género. Por ejemplo, en la nueva Comisión Luterano-Católica Romana sobre Unidad hay representantes de todas las regiones de la FLM y el mismo número de hombres y mujeres.

RESULTADOS DEL DIÁLOGO: TRANSFORMACIONES EN CURSO

Un ejemplo significativo de estos resultados fue la amplia repercusión que tuvo la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación (DCDJ), firmada con la Iglesia Católica Romana en octubre de 1999 en Augsburg, Alemania. En aquel momento, supuso un logro notable, pues ambas iglesias declararon que ya no tenían que condenarse una a otra en su respectivo magisterio sobre esta doctrina crucial. Utilizando el método del “consenso diferenciado” que respeta las diferencias subsistentes en materia de devoción y expresión teológica, la DCDJ marcó oficialmente un nuevo comienzo de la relación entre las dos tradiciones con respecto a la manera en que hablarían una de otra a partir de entonces. Hoy, años después de su aprobación, la cabal importancia de la Declaración Conjunta sigue manifestándose, tal como suele ocurrir con las principales declaraciones teológicas.

Hasta 2009, año en que se conmemoró el décimo aniversario con celebraciones en Augsburg y el resto del mundo, la Oficina de Asuntos Ecuménicos

(OAE) y el Departamento de Teología y Estudios (DTE) patrocinaron consultas sobre la interpretación contemporánea de la justificación que contribuyeron a cartografiar las cuestiones que se siguen analizando en el ámbito de la expresión regional contextual y también con otros/as asociados/as ecuménicos/as. En ocasión del quinto aniversario, la Oficina para Servicios de Comunicación (OSC) publicó un número especial de *LWI* que contribuyó a relacionar la DCDJ con la vida de las iglesias en todo el mundo. Por su parte, el DTE puso a disposición el informe *Accepted by God—Transformed by Christ: The Doctrine of Justification in Multilateral Ecumenical Dialogue*, estudio sobre la doctrina de la justificación realizado por la Comisión Alemana de Estudios Ecuménicos (DÖSTA por su sigla en alemán).

En 2006, el Consejo Metodista Mundial también afirmó la DCDJ. El simposio de expertos/as en textos bíblicos, concebido en 1999 como un medio de profundizar en el fundamento bíblico de la doctrina de la justificación más allá de la propia declaración, inició su labor en 2008. Integrado por expertos/as reformados/as, metodistas, luteranos/as y católicos/as romanos/as, este grupo lleva a cabo una triple tarea: examinar la justificación en las interpretaciones contemporáneas de las epístolas de San Pablo en el Nuevo Testamento, así como de otros escritos que los paulinos y de toda la Biblia. El informe de la cuarta fase de la Comisión Luterano-Católica Romana sobre Unidad, que concluyó su labor en 2006, ofrece un recurso de estudio para el debate actual sobre este tema: *The Apostolicity of the Church*. Todos esos proyectos ilustran las tareas pendientes en esta relación crucial. Asimismo, la historia demuestra que la “acogida” de los logros ecuménicos más que un acontecimiento único es un proceso lleno de retos imprevistos, contratiempos esporádicos y recompensas inesperadas.

CRECER EN COMUNIÓN

En dos de los diálogos bilaterales en los que participa la FLM —con las iglesias anglicanas y reformadas— las repercusiones de la vida en comunión resultaron importantes no solo en el foro interno sino también en las relaciones con otras tradiciones eclesiales. En ambos casos, el mandato orientó la labor de las comisiones hacia relaciones formales más estrechas —quizá incluso relaciones de comunión— entre las dos familias. Por razones imprevistas, cada interlocutora del diálogo se encuentra preguntando el significado de comunión en sus propias iglesias. La FLM reconoce esas conversaciones desde su propia experiencia.

La tercera ronda de encuentros de la Comisión Internacional Anglicano-Luterana (CIAL) comenzó en 2006. La labor de este diálogo en el que se analizaban temas de comunión y diaconía,

impulsada en parte por la respuesta al VIH y el SIDA en Tanzania y la teología dalit de la India en sus iglesias anfitrionas, coincidió de forma imprevista con la labor del Departamento de Misión y Desarrollo (DMD) que preparaba un manual sobre diaconía. El tema central del informe de la CIAL será el carácter diaconal de la iglesia.

En la Comisión Conjunta Luterano-Reformada, establecida en 2006, tampoco se entendía analizar cuestiones que dividen a sus iglesias y el diálogo se centró en el carácter eclesial de la vida cristiana. La experiencia de la FLM a la hora de afirmar una identidad de comunión es importante para el nuevo interlocutor reformado –fruto de la fusión de la Alianza Reformada Mundial (ARM) y el Consejo Ecuménico Reformado (CER) en junio de 2010– que recibió el nombre de Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR). La comisión eligió Namibia para su segunda reunión, pues las luchas contra el apartheid en África meridional fueron importantes para fomentar una mayor responsabilidad en cada familia eclesial. Ambas comuniones continúan afrontando el reto planteado por su propia conciencia ecuménica: cuando no existen diferencias que las dividan, ¿por qué las iglesias luteranas y reformadas del mismo contexto local no se sintieron más impulsadas a unirse entre sí y unas con otras? Estas son cuestiones de la iglesia, de eclesiología, por lo cual, el informe de esta comisión se centrará en el significado de la comunión y el arrepentimiento, así como en la imaginación que requiere sostenerlo.

En los últimos años, el diálogo de la FLM con iglesias de la familia ortodoxa bizantina también versó sobre cuestiones de la iglesia. Este es el diálogo continuo que la FLM mantiene desde hace más tiempo, pues celebró su 25° aniversario en 2006 en Bratislava, República Eslovaca; dicho aniversario también fue conmemorado con un número de *LWI* centrado en su importancia. En el esfuerzo por mejorar la comprensión mutua frente a las dificultades planteadas por largos años de historias separadas, este diálogo permitió detectar muchas afirmaciones comunes y diferencias persistentes sobre determinados aspectos del “misterio de la Iglesia”. La movilidad mundial impulsa el aprecio mutuo, pues pone en contacto a ambas comunidades en todo el mundo y no solo en unos pocos lugares. El mismo fenómeno se da en las conversaciones que la FLM entabló en 2008 con las iglesias de la familia ortodoxa oriental.

Desde la perspectiva de estas colaboraciones ecuménicas, el DTE inició un proceso de estudio sobre la manera en que las iglesias luteranas de toda la comunión entienden y viven lo que significa ser “iglesia una, santa, católica y apostólica”, como se confiesa en el Credo Niceno.

CAMINO A 2017: UN ESPÍRITU RENOVADO DE REFORMA

¡Cuánto cambian las cosas en un siglo! Los/as luteranos/as se acercan a un aniversario muy importante “Lutero 2017: quinientos años de Reforma”. Es sorprendente ver hasta qué punto, los efectos transformadores de los encuentros ecuménicos del siglo XX modelarán la celebración de este medio milenio. Los/as luteranos/as tendrán mucho por lo que dar gracias en ocasión de ese aniversario, ya que esta tradición confesional viene dando vida desde hace muchas generaciones. No obstante, las ideas y reformas del siglo XVI también causaron divisiones y condenas mutuas. Al abordar estos aspectos, el 500° aniversario tendrá un tono muy diferente a aquel de los principales hitos que lo precedieron.

La primera tarea de la quinta ronda de encuentros de la Comisión Luterano-Católica Romana sobre Unidad será preparar una declaración sobre la importancia ecuménica de 2017 para uso de las iglesias. El objetivo de esa declaración no es abrir nuevos caminos en la investigación histórica o la perspectiva teológica sino recoger la labor realizada en décadas de relaciones ecuménicas. Desde esa perspectiva, la “reforma” es una necesidad perpetua y un proceso en curso dentro de la iglesia, que permite que las circunstancias apremiantes de las contribuciones del siglo XVI de Martín Lutero sean consideradas conforme a su significado para toda la iglesia. Se pondrá marcado énfasis en la integración ecuménica, incluso en los actos que tendrán lugar en la propia Lutherstadt Wittenberg. El Centro de la FLM creado en 2008 tiene por objetivo dotar a la ciudad de Lutero de un espacio de bienvenida ecuménica. Su Jardín de Lutero contará con 500 árboles de comunidades de todo el mundo y se destinará un sitio privilegiado para los árboles plantados por los/as asociados/as ecuménicos/as de la FLM.

Igualmente significativo para marcar el tono de las celebraciones de 2017 será volver a contar y reevaluar la historia de las relaciones con las iglesias de la familia anabaptista y el arrepentimiento que las rodea. La FLM tiene amplia experiencia en aquellos diálogos ecuménicos en que los/as interlocutores/as comparten una historia de condenas mutuas. Ahora bien, en esta relación, las condenas explícitas provenían únicamente de la parte luterana. Los/as luteranos/as no solo formularon anatemas teológicos, también participaron en la persecución e incluso en la ejecución de anabaptistas. Los/as anabaptistas, por su parte, no respondieron a las persecuciones. Tomando como punto de partida los logros alcanzados en los diálogos regionales, la Comisión Internacional de Estudios Luterano-Menonita examinó la difícil historia entre las dos familias. El simple hecho de contar esta historia en

un relato común ya supone un acto de reconciliación. Los/as luteranos/as descubrieron que, a menudo, habían restado importancia o hasta olvidado las historias de persecución que, sin embargo, fueron importantes para la formación comunitaria en muchas comunidades anabaptistas. Pero también existen recursos luteranos importantes para oponerse a la persecución: aunque Martín Lutero y Philip Melancthon le prestaron apoyo, Johannes Brenz –un personaje relativamente ignorado– muestra que la aceptación de la Confesión de Augsburgo no requería la supresión violenta de los/as anabaptistas. Historias como la suya merecen recibir más atención en la enseñanza luterana contemporánea.

Entre estas dos familias subsisten diferencias importantes, sobre todo respecto a la forma de entender el bautismo y las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Aun así, luteranos/as y menonitas ya trabajan juntos/as en varios lugares del mundo para suplir necesidades humanas. Cuando los/as luteranos/as aborden la dolorosa historia de injusticias infligidas a esta parte de la familia cristiana, se podrá crear un nuevo clima de relación. En la Asamblea de 2010 en Stuttgart se considerará una medida para expresar pesar y arrepentimiento por ese legado de persecución violenta.

AMPLIAR LOS CÍRCULOS DE COOPERACIÓN CRISTIANA EN UN MUNDO QUE CAMBIA

La FLM sigue siendo un asociado activo que apoya el quehacer de otras organizaciones ecuménicas. Aunque la cooperación cristiana se va ampliando mucho más allá de las estructuras familiares del movimiento ecuménico, la labor dista de haber terminado.

Entre los/as múltiples asociados/as, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) ocupa un lugar único e indispensable. La Comisión de Fe y Constitución, por ejemplo, convoca regularmente foros bilaterales que alientan la cohesión entre los/as interlocutores/as de los diálogos bilaterales. Ejemplo de colaboración programática, la FLM decidió que su participación en el Decenio para Superar la Violencia (2001-2010), establecido por el CMI, se centraría en cuestiones de género, prosiguiendo los empeños del Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres, también instituido por el CMI. El folleto “Las Iglesias dicen ‘No’ a la Violencia contra la Mujer: Plan de acción para las iglesias” ofrece una peculiar perspectiva basada en la fe y es uno de los recursos de la FLM que se ha traducido en más idiomas. La mayoría de esas traducciones fueron fruto de iniciativas locales.

El ritmo de trabajo del personal de la Secretaría de la FLM depende de las innumerables asociaciones con el CMI, entre ellas, las que se reseñan a

continuación. Los/as especialistas del CMI se unen al personal de la FLM de Ginebra para impartir a estudiantes de teología el curso anual “La iglesia ecuménica en un mundo globalizado” que contribuye a la formación ecuménica e interreligiosa de nuevos/as líderes de las iglesias en cada región. En la medida de lo posible, la FLM intenta abordar cuestiones urgentes de carácter social, económico y político de forma similar a lo que hace el CMI. Una preocupación común llevó al personal de la FLM y del CMI a organizar y patrocinar junto con asociados/as locales, la Conferencia Ecuménica Mundial sobre Justicia para los Dalits, que tuvo lugar en marzo de 2009 en Bangkok, Tailandia. El hecho de que las oficinas internacionales de ambas organizaciones estén en un mismo edificio de Ginebra ofrece la oportunidad de compartir recursos en esferas tales como la tecnología y otros aspectos operativos. Las oficinas de finanzas y de personal de la FLM tratan de coordinar una serie de servicios administrativos y aunque los consiguientes acuerdos puedan verse comprometidos por la escasez de recursos, de todos modos han resultado útiles para la FLM.

Un buen ejemplo de colaboración ecuménica interna fue la ideada por la OSC con cuidada intencionalidad que permitió a ambas organizaciones dar cobertura mediática a eventos significativos como el Foro Social Mundial de cada año y elaborar un recurso de terminología ecuménica. La colaboración en materia de comunicación se extiende mucho más allá y abarca a los cuatro organismos eclesiásticos con sede en el Centro Ecuménico –la FLM, el CMI, la ARM y la Conferencia de las Iglesias Europeas–, en especial a través de la labor del servicio de Noticias Ecuménicas Internacionales (ENI, por su sigla en inglés), que fundaron conjuntamente en 1994. ENI perfila el objetivo común de las organizaciones de prestar a escala mundial un servicio de noticias independiente de carácter teológico que tenga en cuenta la diversidad cultural. Además de informar sobre acontecimientos ecuménicos y difundir noticias de las iglesias, este servicio ofrece perspectivas religiosas sobre hechos acaecidos en todo el mundo. La OSC también facilita servicios de maquetación para *Update*, el boletín informativo de la ARM, y comparte periódicamente sus conocimientos especializados en foros y procesos encaminados a perfeccionar la labor de las organizaciones eclesiásticas en materia de comunicación.

El trabajo con la juventud es otro buen ejemplo del número creciente de alianzas con un cometido concreto. La colaboración con organizaciones ecuménicas como la Alianza Mundial de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (YMCA, por su sigla en inglés), las Asociaciones Cristianas Femeninas Mundiales (YWCA, por su sigla en inglés), la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos y el CMI se ha intensificado mediante reuniones periódicas, delegaciones conjuntas

de jóvenes en reuniones de la ONU y una estrecha cooperación en el acompañamiento de los/as jóvenes pasantes en las oficinas de Ginebra.

De más en más, la FLM busca establecer relaciones con cristianos/as fuera de las estructuras creadas por el movimiento ecuménico. Este 25% de los/as cristianos/as del mundo incluye a muchos/as miembros de iglesias que crecen rápidamente y están cambiando el mapa del cristianismo mundial. La FLM ha entablado una serie de relaciones con cristianos/as pentecostales, por ejemplo. El Instituto de Investigación Ecuménica de Estrasburgo, Francia, lleva años manteniendo conversaciones con los/as pentecostales en nombre de la FLM. Uno de los seminarios sobre “La teología en la vida de la iglesia”, organizado por el DTE en 2008, se centró en la reflexión acerca de las interpretaciones y prácticas luteranas frente a los movimientos neopentecostales, especialmente en África. La presencia pentecostal es fundamental para el carácter del Foro Cristiano Mundial, estructura diseñada específicamente para incluir a esos grupos y que ha recibido un apoyo significativo de la parte luterana, tanto de la FLM como de las iglesias miembro. Estas actividades respaldaron el deseo de un compromiso más intenso y sistemático con los/as pentecostales y se recomendará un diálogo formal con ellos/as para los próximos años.

Para estos círculos ampliados de relaciones cristianas también son importantes las florecientes cooperaciones que abarcan todos los aspectos de la labor de la iglesia y que en algunos casos se han dado en llamar “diálogos de vida”. Las relaciones formales entre organismos cristianos se encuadran en el marco mucho más grande de una ecología de vida compartida en todo el mundo. La diaconía, sello distintivo de la labor de la FLM durante más de 60 años, se realiza cada vez más con un conocimiento propio de la conciencia y la colaboración ecuménicas. El lanzamiento en marzo de 2010 de la Alianza de ACT, que une la labor de las redes de emergencia y desarrollo de Acción Conjunta de las Iglesias (ACT, por su sigla en inglés), pone todavía más énfasis en ese testimonio común en vez de ser solo un comienzo.

LABOR INCONCLUSA

Todo análisis de la labor de la FLM muestra la seriedad del compromiso ecuménico a todo nivel de la organización. Ahora bien, al igual que ocurre en el resto de la iglesia, en esta comunión los compromisos con la unidad exigen una materialización plena.

Por un lado, los acuerdos teológicos ya alcanzados permitirían a las iglesias llevar más vida en común que aquella que por lo general han adoptado. Por ejemplo, con las iglesias reformadas o con las anglicanas no existen diferencias que dividan a la iglesia y que impidan a muchas iglesias unirse a aquellas

que ya viven en comunión, unidas unas con otras en la “confraternidad del púlpito y el altar”. Con otras tradiciones también es posible realizar más vida en común de aquella que suele proclamarse. Queda mucho por hacer para definir la educación teológica y la formación espiritual de las nuevas generaciones conforme a las perspectivas ecuménicas.

Por otro lado, los innumerables acuerdos locales sobre misión y testimonio comunes podrían ser recogidos más plenamente en acuerdos formales. Citemos como ejemplo la Academia Internacional para la Diaconía y la Acción Social (Interdiac) de Český Těšín, República Checa. Fundada en 2008 con asociados/as de nueve países de Europa central y oriental, Interdiac congrega a iglesias y organizaciones luteranas, reformadas y ecuménicas, y también cuenta con participantes de organizaciones no gubernamentales ortodoxas. Iniciativas como ésta podrían servir de modelo e inspiración si se dispusiera de medios para darles mayor divulgación, pero las estructuras y los hábitos de comunicación actuales no permiten divulgar suficientemente los resultados de un aspecto del encuentro entre cristianos/as en otras partes de la vida de la iglesia.

De ahí que la acogida, término ecuménico que equivale a preguntarse ¿y ahora qué?, siga siendo el principal reto para la labor ecuménica: ¿qué diferencias aportan “a nivel de las bases”, los acuerdos alcanzados por especialistas ecuménicos/as? Cada vez está más claro que esa pregunta también se plantea en el otro sentido: ¿cómo puede enriquecerse el debate teológico con los avances y retos de la cooperación ecuménica en las comunidades locales? La sabiduría ecuménica mana de muchas fuentes, por lo cual, ha de nutrirse de recursos del estudio teológico clásico y de un agudo análisis contextual al servicio del testimonio fiel. La FLM cuenta con un amplio abanico de recursos para aportar a la labor de la unidad cristiana que deben mantenerse unidos. Con demasiada frecuencia, resulta difícil integrar plenamente los resultados de los diálogos en la preparación pastoral, las relaciones de las iglesias locales y la vida de la congregación. Allí donde existen, los comités nacionales de la FLM pueden desempeñar un papel activo propiciando la acogida y ofreciendo valiosas contribuciones, incluso si individualmente, las iglesias también dan respuestas útiles. No obstante, es demasiado frecuente que en las iniciativas ecuménicas se siembren más semillas de cooperación cristiana más estrecha, que fructifican en un mayor entendimiento, que las que se amasan en el pan común que podría nutrir la vida de las iglesias.

NUEVA CONCENTRACIÓN DE RELACIONES INTERRELIGIOSAS

A medida que los círculos de conversación y colaboración cristianas crecen, se entrecruzan con actividades

similares a nivel interreligioso. La creciente conciencia de la diversidad religiosa es una de las características más llamativas de nuestro tiempo y el deseo de participar fielmente en ella se vuelve más apremiante. La respuesta mundial de las iglesias al tsunami de 2004 demostró las posibilidades del esfuerzo colectivo. Hace mucho que en los proyectos del Departamento de Servicio Mundial (DSM) se trabaja en entornos interreligiosos y también se cuenta con personal de distintas confesiones, lo que sirve de acopio de experiencia y sabiduría para toda la Federación. La FLM se ha dado cuenta de que, tanto en las relaciones interreligiosas como en la labor ecuménica, sus tareas de sensibilización y desarrollo, así como sus esfuerzos por la comprensión y transformación mutuas de las comunidades de fe –“diapaxis” y “diálogo”– son dos partes de un todo que deben avanzar juntas.

Las iglesias miembro expresan la necesidad de contar con recursos teológicos que les ayuden a entablar relaciones con creyentes de otras religiones. Por ejemplo, la preocupación de algunas personas del hemisferio sur acerca la popularidad de varios movimientos espiritualistas en sus contextos llevó al DTE a elaborar un programa de estudio sobre esos fenómenos que incluyó consultas en Europa, Asia y África, y culminó con el recurso *Spirits, Ancestors and Healing: A Global Challenge to the Church*. En varios números de la serie de folletos *Thinking It Over* que se publica en Internet y se utiliza en contextos locales se abordaron aspectos teológicos de las relaciones interreligiosas.

En vista de los acontecimientos mundiales de hoy en día, no sorprende que en los últimos años la FLM se haya concentrado particularmente en las relaciones con los/as musulmanes/as. A través del DTE, este tema se ha tratado de diferentes formas. En el libro *Dialogue and Beyond: Christians and Muslims Together on the Way (LWF Studies 01/2003)* se recopiló la labor realizada durante años. Las relaciones entre cristianos/as y musulmanes/as en situaciones de paz y de conflicto en Dinamarca, Indonesia y Nigeria fueron analizadas y comparadas en el programa de estudio y posterior libro *Bridges Instead of Walls*. En la serie *Theology in the Life of the Church* se publicó el libro *Deepening Faith, Hope and Love in Relations with Neighbors of Other Faiths*, que se funda en tres dimensiones básicas de la identidad cristiana (fe, esperanza y amor) y recoge investigaciones sobre algunas cuestiones teológicas que se plantean cuando los/as cristianos/as entablamos relación con creyentes de otras religiones en Europa y el resto del mundo. En respuesta a *A Common Word between Us and You* (Una palabra común entre nosotros y ustedes), carta emitida en 2007 por un grupo de líderes musulmanes/as, la FLM, junto con las Comuniones Cristianas Mundiales y el CMI, organizó una “consulta intracristiana” entre líderes de las iglesias y

eruditos/as, única en su género. Dicha consulta fue peculiar pues congregó a especialistas en el diálogo cristiano-musulmán y líderes cristianos/as cuyas comunidades tienen muy diversas experiencias de convivencia con musulmanes/as. En 2009, la FLM convocó en Indonesia a eruditos/as cristianos/as y musulmanes/as de todo el mundo para celebrar una consulta en la que se consideraron sus respectivos puntos de vista sobre cómo entienden “la libertad y la responsabilidad” en la teología, la identidad de la fe y las relaciones mutuas por el bien común. En muchas de esas conversaciones se pusieron de relieve perspectivas que son típicamente luteranas.

Anteriormente, la FLM había iniciado la labor con otras religiones mundiales y cabe señalar que con los/as budistas está a punto de analizar perspectivas sobre la vida económica hoy. Además, ha prestado cada vez más atención a las tradiciones religiosas indígenas a la hora de promover la solidaridad con los pueblos indígenas y discernir lo cruciales que son esas perspectivas espirituales en las comunidades para intervenir frente al cambio climático y compensar sus efectos. Dado que la FLM concentra su labor de sensibilización en la discriminación contra los/as dalits, arraigada en la tradición hindú, quizá convendría entablar un diálogo de amplio espectro con los/as hindúes.

EJEMPLOS DE DIAPRAXIS INTERRELIGIOSA

Acción Interreligiosa por la Paz en África (IFAPA)

La diapaxis interreligiosa describe una relación práctica, una experiencia vivida de unidad y cooperación que trasciende las fronteras de la fe. La FLM tiene amplia experiencia en este campo, a través de las experiencias de las iglesias miembro establecidas en contextos multireligiosos y de la extensa labor diaconal y humanitaria que realiza en muchos lugares donde el personal y los/as beneficiarios/as son creyentes de otras religiones.

Una expresión relevante de esa experiencia y el compromiso con la interdiapaxis es el proceso de la Acción Interreligiosa por la Paz en África (IFAPA, por su sigla en inglés), que la FLM inició en octubre de 2002 con una cumbre celebrada en Johannesburgo, Sudáfrica, y que continuó apoyando desde la Décima Asamblea.

Los/as participantes en la cumbre inaugural sellaron el compromiso que guió a la IFAPA en los años posteriores: adoptar el don de paz que proviene de nuestras tradiciones y nuestros valores religiosos para obrar por la paz y hablar de la paz, ir más allá de las declaraciones comunes y pasar a las acciones comunes, el arrepentimiento, el perdón y

la reconciliación, así como esforzarse por cicatrizar los terribles recuerdos de la violencia y el conflicto que persiguen a nuestro pueblo.

En abril de 2005, se celebró en Johannesburgo una segunda cumbre mucho mayor en la que se adoptó el manifiesto Kopanong que esboza un plan de la labor futura. Desde entonces, la IFAPA ha llevado a cabo una amplia variedad de actividades e iniciativas nuevas: encuentros de consolidación de la paz en zonas que se ven o se vieron afectadas por conflictos armados; capacitación de grupos interreligiosos de mujeres, poniendo el énfasis en la problemática del agua; compromiso de los/as jóvenes con la acción interreligiosa por la paz en el continente, y desarrollo de la capacidad de investigación y análisis de cuestiones relacionadas con los enfoques interreligiosos para promover la paz. Una de las campañas más representativas de la IFAPA es la denominada “Llanto de una madre por la salud de África” que aboga por una mayor participación de la mujer en las iniciativas de consolidación de la paz en el continente. En marzo de 2008, se inició un proyecto piloto de gestión interreligiosa y comunitaria de la infraestructura relacionada con los recursos hídricos de la región de Kirehe, Rwanda, en asociación con el Consejo Interreligioso de Rwanda, Nestlé SA y las autoridades del país.

La IFAPA ha contribuido a sensibilizar a muchos/as integrantes de la FLM, sobre todo en las iglesias miembro de África, con respecto al potencial de la cooperación interreligiosa de carácter práctico para lograr objetivos comunes como la paz y el desarrollo, y establecer relaciones de confianza más sólidas que trasciendan las fronteras de la fe.

El diálogo en la vida: encontrar una causa común en medio del sufrimiento

En 2006, una consulta de la FLM celebrada en Medan, Indonesia, congregó a musulmanes/as y cristianos/as de ese país para recoger experiencias posteriores al desastre del tsunami. Las personas de fe habían respondido juntas en medio del sufrimiento y la necesidad, impulsadas por el reconocimiento común de que cuidar del don divino de la vida es un mandato de Dios. En tales circunstancias, cuando las personas se encuentran como compañeros/as y no como “los/as otros/as”, también las diferencias de fe comienzan a verse de manera menos defensiva. La práctica de la hospitalidad hacia unos/as y otros/as contribuye a crear nuevas realidades que posibilitan formas novedosas de interés común.

CONCLUSIÓN

Los encuentros con otras comunidades de fe suscitan y requieren más que conocimientos: apelan a una

transformación que abarca a la persona entera y a toda la comunidad. Esa formación de liderazgo es el núcleo de las consultas de la FLM con teólogos/as, estudiantes y líderes de las iglesias. La formación para el encuentro ecuménico e interreligioso requiere capacidades que permitan reflexionar sobre preocupaciones comunes “desde dentro y fuera” de la propia tradición. De ahí que la tarea de la reflexión teológica consista en posibilitar el discernimiento en medio de esos procesos; la tarea de la competencia interreligiosa reside en hacer un uso productivo de la reflexión teológica y participar en el discurso teológico de manera fructífera (Simone Sinn en *Deepening Faith, Hope and Love in Relations with Neighbors of Other Faiths, Theology in the Life of the Church Series, vol. 2, page 16*).

PRIORIDAD 3: DAR TESTIMONIO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD DE LA SANACIÓN, LA RECONCILIACIÓN Y LA JUSTICIA DE DIOS

Conjugar las dimensiones de fe, diaconía y concienciación en la comunión luterana es el sello distintivo de la Federación Luterana Mundial (FLM) en la escena mundial. Su base doctrinal en convicciones y prácticas de la fe cristiana facilita la colaboración con otras organizaciones para llegar a las personas más vulnerables y prestarles servicio. Un resultado de esta cooperación es abogar por políticas encaminadas a consolidar la reconciliación, la justicia y el bien común.

La labor diaconal de la FLM en el plano internacional ha sido una expresión central y concreta de lo que significa ser iglesia a escala mundial, pero las amplias experiencias y perspectivas de esta labor multifacética son las que dan más visibilidad y singularidad a otros aspectos del testimonio público de la Federación. La participación activa de las comunidades locales en el quehacer de la FLM añade mayor credibilidad a la consiguiente labor de concienciación, lo que a su vez, contribuye a que la labor teológica esté más relacionada con la vida real y que los frutos de la fe sean más visibles.

Gran parte de la labor teológica de la FLM en estos últimos años, sobre todo la relacionada con el programa “La Teología en la vida de la iglesia”, se ha desarrollado en el contexto de los actuales retos mundiales. En primer lugar, porque la teología es un continuo proceso de reflexión que se da en la comunidad cuando las personas de fe afrontan y definen con honradez las realidades que viven a diario. En segundo lugar, porque es preciso analizar los factores que hay detrás de lo que se oye y se siente; en particular, aquellos factores más amplios de carácter social, económico, estructural, ideológico,

político y cultural que causan una determinada situación o contribuyen a ella. En tercer lugar, porque la reflexión desde una perspectiva de fe luterana es indispensable para dar a conocer cuestiones que van surgiendo y seguir trabajando con el objetivo de capacitar y dar esperanza transformadora a quienes se ven más afectados/as por el sufrimiento, los conflictos y las injusticias.

Las realidades del sufrimiento y la injusticia suelen estar tan arraigadas o generalizadas que la mayoría de la gente se siente impotente para cambiarlas: parece inevitable que las cosas sean como son. En todas partes, las iglesias afrontan luchas por la dignidad de todos/as y por abordar situaciones de injusticia, principalmente, en aquellas regiones del mundo donde las iglesias luteranas están creciendo más. La gente lucha contra la pobreza endémica, las enfermedades mortales, la impropiedad de las infraestructuras y las políticas públicas, y la falta de recursos, capacidades y servicios básicos. Entonces, ¿de qué manera, tanto en la iglesia como en la sociedad, la FLM da testimonio de la sanación, la reconciliación y la justicia de Dios?

LA DIACONÍA EN LA PRÁCTICA

En 2007, la FLM celebró su 60° aniversario en Lund, Suecia, recordando las secuelas de la Segunda Guerra Mundial y la solidaridad de las iglesias luteranas del mundo entero que en ese entonces contrajeron el compromiso común de prestar asistencia a los/as más de 20 millones de refugiados/as que había en Europa. La FLM se fundó con una clara vocación de servicio que fue evolucionando hasta el compromiso actual de cooperar a escala mundial como una red de iglesias luteranas y organismos conexos, principalmente a través del Departamento de Servicio Mundial (DSM), importante pilar de lo que es hoy la FLM.

La labor diaconal de la FLM en el plano internacional, coordinada por la Secretaría de Ginebra, sigue siendo casi única en su género por lo que atañe a los organismos eclesiásticos de ámbito internacional, pues su arraigo local y sus relaciones multilaterales e internacionales reflejan la identidad y las ventajas que la caracterizan. El DSM se ocupa de la labor humanitaria de la Federación y hoy en día opera en 36 países esforzándose por hacer “justicia al afligido y al menesteroso” (Salmo 82) cuando las necesidades superan la capacidad de respuesta de las iglesias y los gobiernos locales.

En aquellos países donde hay iglesias miembro de la FLM, los programas del DSM han fomentado y apoyado el compromiso de éstas con la diaconía, sobre todo, a través de la implementación conjunta de intervenciones humanitarias y proyectos de desarrollo. En el marco de esas acciones de cooperación y colaboración, el DSM ha alentado la

actitud de abrirse al exterior –con un verdadero espíritu cristiano de la diaconía– trascendiendo las asociaciones eclesiásticas. Hoy en día, esta labor no solo cuenta con el apoyo de las iglesias y los organismos conexos sino también con aquel de gobiernos, fundaciones privadas y organismos especializados de las Naciones Unidas,

Hace mucho tiempo que los enfoques participativos y basados en la comunidad son la clave de la labor de la FLM en materia de desarrollo sostenible. En lo que respecta a los programas del DSM, desde 2004, los esfuerzos se vienen centrando en promover un enfoque del desarrollo basado en los derechos fundamentales. Dicho enfoque incorpora una perspectiva integral que hace hincapié en la aplicación de los principios de derechos humanos al tiempo que pone en entredicho las estructuras de poder que fomentan la exclusión, el subdesarrollo y la pobreza en la sociedad. Basado en los derechos fundamentales, este enfoque también proporciona herramientas que ayudan a la población local a comprender su papel como garante de derechos, incluida la obligación de exigir responsabilidades a los/as proveedores/as de servicios. En el período que nos ocupa, el DSM elaboró directrices de promoción y una extensa capacitación para ampliar la aplicación de este enfoque en muchos países donde opera.

En el marco de numerosos programas del DSM se establecieron planes de acción local para aplicar el enfoque basado en los derechos fundamentales en toda la labor, mientras que en otros se está en la etapa de transición. Aun así, hay diferencias significativas entre este enfoque y la realidad, en particular, porque a menudo resulta difícil cambiar las actitudes y el comportamiento del personal. Perfeccionar las metodologías participativas es fundamental para que este enfoque basado en los derechos fundamentales siga ganando terreno.

CAPACITACIÓN LOCAL

La forma de entender las crisis humanitarias ha cambiado mucho en estos últimos años. El colapso del Estado en varios países, así como la frecuencia y recurrencia de los desastres relacionados con el clima modificaron la percepción de las catástrofes que ya no se consideran únicamente fenómenos repentinos y excepcionales sino crisis crónicas o recurrentes. La forma de suplir las necesidades humanas en tales situaciones también ha evolucionado y hoy en día comprende intervenciones integrales que engloban ayuda, concienciación, preparación en previsión de desastres y enfoques diplomáticos, militares y de desarrollo.

El objetivo a largo plazo del DSM no es prestar socorro constantemente sino más bien impartir capacitaciones que respondan a las necesidades de

las comunidades tras una emergencia. El DSM, que trabaja en colaboración con iglesias miembros de la FLM y a escala ecuménica, se compromete a confiar la gestión de sus programas a la responsabilización local. Ejemplos de ese compromiso son sus anteriores programas nacionales en la India y Tanzania que ahora están bajo la égida de las autoridades locales y el liderazgo de las iglesias miembro de la FLM y el consejo nacional de iglesias de uno y otro país. Los programas localizados siguen adelante en estrecha colaboración con la FLM y a título de “programas asociados”. Aun así, supone un reto constante para el DSM y las organizaciones locales mantener y mejorar las normas programáticas y administrativas que hacen falta para cumplir con los requisitos de los/as donantes y posibilitar la expresión del ministerio diaconal de la mejor manera posible.

En aquellos países donde está presente el DSM, los/as diversos/as asociados/as han tratado de promover la formación, la capacitación y el perfeccionamiento en el marco de la Acción Conjunta de las Iglesias (ACT) Internacional, alianza mundial de iglesias y organismos conexos con sede en Ginebra que obra por salvar vidas y apoyar a comunidades de todas partes del mundo en situaciones de emergencia. Por lo que atañe a la implementación de actividades, la FLM sigue siendo la integrante mayor y más significativa de ACT Internacional, que cofundó en 1995. En estos últimos años, el DSM participó activamente en la creación de la red de ACT para el Desarrollo y también en la Alianza de ACT unificada que se fundó este año.

La expresión diaconal a través del arraigo local y las asociaciones multilaterales e internacionales también se manifiesta en la labor del Departamento de Misión y Desarrollo (DMD) que sigue facilitando proyectos para las actividades de las iglesias miembro. No solo se ha cambiado la forma y el énfasis del apoyo multilateral que se presta en diversas esferas de la labor de las iglesias miembro, también se ha ampliado la capacidad de los organismos relacionados con las iglesias de prestar apoyo bilateral. Al respecto, la FLM identificó campos donde un enfoque multilateral aporta valor añadido. Uno de esos campos es el cumplimiento de las normas relativas a la planificación profesional y la presentación de informes para apoyar proyectos internacionales cuyo objetivo es garantizar que “el compartir de recursos” no se convierta en una competición en la que solo los/as más aptos/as logran sobrevivir. De ahí que el DMD siga acompañando a las iglesias miembro durante el fortalecimiento mutuo de sus capacidades en la materia y respaldando proyectos que estimulan procesos de transformación en las iglesias y su respectivo contexto social. Además, las iglesias miembro reciben asistencia mediante procesos de aprendizaje que propician la reflexión, fortalecen capacidades y,

llegado el caso, cambian la forma en que entienden su función y responsabilidad diaconales. Esto último es hoy un elemento importante de la labor del DMD y constituye el núcleo del “Programa integral de fortalecimiento de la capacidad”.

CONCIENCIACIÓN

De todo lo antedicho se desprende que la diaconía profética –cuyo propósito consiste en cambiar todo aquello que causa injusticias o contribuye a ellas– es el camino a seguir y un aspecto cada vez más indispensable de la labor diaconal de la FLM. En la última década, la defensa de causas e intereses a escala nacional, regional e internacional fue cobrando cada vez más importancia en la tarea de paliar graves violaciones de los derechos humanos, políticas y prácticas injustas, así como otros efectos nefastos de la globalización económica de corte neoliberal. La Oficina de Asuntos Internacionales y Derechos Humanos se ocupa de coordinar la labor de la FLM en materia de concienciación y lo hace colaborando en el quehacer diaconal, teológico y de comunicación de otras unidades de la FLM, las iglesias miembro y los organismos conexos.

El hecho de que la Secretaría de la FLM esté en Ginebra y goce de alta estima en varios órganos de la ONU, incluido el Consejo de Derechos Humanos, supone una ventaja para llevar a cabo esa concienciación basada en la diaconía junto con instituciones mundiales y multinacionales. La FLM se nutre de los aportes de sus iglesias miembro, programas y asociados/as a la hora de abogar por las causas en las que cree ante los órganos de la ONU creados en virtud de tratados de derechos humanos y el mecanismo de Examen Periódico Universal. También se están considerando otras posibilidades en el marco del nuevo “Programa de responsabilidad en materia de derechos humanos” iniciado por la Federación. Por otra parte, la FLM organiza talleres de capacitación en derechos humanos y desarrolla perspectivas teológicas y prácticas sobre la manera en que las iglesias, junto con otros/as, pueden exigir más responsabilidades a los gobiernos en aras del bien común. Tal como había solicitado la Asamblea de Winnipeg, se ha prestado particular atención a las perspectivas y preocupaciones de las comunidades indígenas y dalit que fueron tema de varias consultas y se trataron en foros relacionados con las Naciones Unidas.

INTEGRACIÓN DE LA TEOLOGÍA, LA DIACONÍA Y LA CONCIENCIACIÓN

La labor de la Federación en lo que respecta a retos clave para la sanación, la reconciliación y la justicia en el mundo de hoy puede ilustrar las maneras en que la teología, la diaconía y la concienciación confluyen y se refuerzan mutuamente. Dichos

retos guardan relación con el VIH y el SIDA, la injusticia económica (en particular, la deuda ilegítima) y el cambio climático. En cada caso, el punto de partida de la concienciación y la labor de la FLM es la situación que se vive en el terreno y, sobre todo, en las iglesias miembro y los programas diaconales de ámbito internacional.

El VIH y el SIDA

El informe de 2008 del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) contiene los indicadores de resultado de la respuesta mundial frente a la epidemia que se reseñan a continuación. Menos personas contraen el VIH –las cifras estimadas pasaron de 3.000.000 en 2001 a 2,7 millones en 2007–, lo que denota que el porcentaje mundial de personas que viven con el VIH se ha estabilizado. El número de personas que mueren a causa de enfermedades relacionadas con el virus también disminuyó pasando de unos 2,2 millones en 2005 a 2.000.000 en 2007. A fines de 2007, casi 3.000.000 de personas de países en desarrollo habían recibido tratamiento contra el VIH en hospitales y clínicas, cifra diez veces superior a la de seis años atrás; no obstante, el número mundial de personas que vivían con el VIH seguía siendo elevado, 33,2 millones, lo que subrayaba la necesidad de redoblar esfuerzos para combatir la epidemia.

La campaña de la FLM sobre el VIH y el SIDA, lanzada en 2002 con el objetivo de propiciar una respuesta activa de las iglesias frente a la epidemia, se basa en vivencias de las comunidades de las regiones más afectadas. Esgrimiendo argumentos bíblicos y teológicos, en dicha campaña se cuestionan deliberadamente el estigma y la discriminación que impiden que las personas afectadas reciban los cuidados que necesitan para su sanación e integridad. La campaña se puso en marcha en la primera mitad de esta década, cuando los índices de prevalencia estaban en aumento y había indicios inquietantes de que en muchas partes donde el virus había cobrado proporciones de pandemia, las iglesias formaban parte del problema en lugar de liderar los esfuerzos de respuesta que hacían falta. De ahí que se siguiera trabajando con los cuatro objetivos estratégicos que se indican a continuación.

1. Alentar a las iglesias miembro a participar en esta campaña o aumentar sus esfuerzos en materia de VIH y SIDA, contando para ello con la ayuda de un fondo de la FLM de apoyo a los proyectos. En estos seis últimos años, se asignaron alrededor de 1,7 millones de dólares a 75 proyectos de pequeña escala.
2. Lograr la participación de líderes de las iglesias para cambiar las actitudes hacia quienes viven

con el VIH y el SIDA, en particular, mediante la educación inter pares. Una encuesta confirmó que hubo importantes cambios positivos en líderes de las iglesias que a través de experiencias personales y apoyo mutuo aprendieron a habérselas con retos difíciles.

3. Alentar a las iglesias miembro a trabajar con otros actores de su sociedad y a escala mundial en la respuesta frente a la epidemia. Casi todas las iglesias establecieron múltiples relaciones con organizaciones religiosas, gubernamentales y no gubernamentales por citar tan solo algunos ejemplos. La colaboración global con la Alianza Ecuuménica de Acción Mundial con sede en Ginebra también fue importante.
4. Capacitar y conseguir acceder a recursos financieros de fuentes ajenas a las iglesias. Se organizaron varios talleres en las regiones. A su vez, las subregiones de África tomaron iniciativas de capacitación entre las que cabe destacar la contribución activa y exitosa de la Comunión Luterana en África Meridional (LUCSA, por su sigla en inglés) a través de su programa de acción sobre el sida. Obtener financiación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria (FMLSTM), así como de otros donantes a gran escala plantea retos a las iglesias, pero también les ofrece oportunidades y algunas recibieron apoyo.

Además, en aquel momento saltaba a la vista que era indispensable disponer de un manual exhaustivo de la FLM, destinado a quienes cuidan de otros/as en las comunidades locales y en el que se explicara el fundamento teológico que apuntala la participación de las iglesias luteranas. Dicho manual también debía servir de referencia sobre medios de neutralizar el estigma y la discriminación; ofrecer información sobre salud, perspectivas basadas en cuestiones de género, atención pastoral y atención domiciliaria, y contener recomendaciones en materia de concientización. En un examen posterior se constató que ese enfoque se había incorporado en la educación teológica y la formación pastoral. El DMD y el DTE convocaron a personas experimentadas que trabajan activamente en este campo para que hicieran aportes sustanciales al manual *Gracia, asistencia y justicia* que estaban preparando juntos y que se publicó en 2007. Editado en los cuatro idiomas de trabajo de la FLM, luego algunas iglesias miembro lo tradujeron a otros idiomas.

Si bien en casi todos los programas de campo del DSM se aborda la cuestión del VIH y el SIDA, aquellos de África se centran sobre todo en acrecentar la labor con asociados/as locales, en particular, las iglesias miembro de la FLM. El objetivo es ampliar

el alcance y el impacto de las actividades y el acceso a recursos del FMLSTM y otros/as donantes.

Ahora bien, centrarse en el VIH y el SIDA no debería eclipsar la necesidad de abordar otras enfermedades mortales. El DSM, ACT para el Desarrollo y algunas iglesias miembro se han unido en un nuevo esfuerzo para combatir la malaria en estrecha colaboración con el FMLSTM. Los alentadores avances de estos últimos años dan motivos de esperar que la propagación de esta enfermedad pueda reducirse mucho si se aplican conjuntamente medidas enérgicas.

La globalización económica y la deuda ilegítima

El interés de la FLM por la globalización económica de corte neoliberal se desarrolló en el marco teológico-ético de “comunidad, responsabilidad y rendición de cuentas”, y se tradujo en la afirmación de la Asamblea de 2003 mediante el “Llamado a participar en la transformación de la globalización económica” y una declaración pública sobre la ilegitimidad de la deuda externa. Posteriormente, en la publicación *Communion, Responsibility, Accountability: Responding as the Lutheran Communion to Neoliberal Globalization*, (LWF Documentation 50/2004) se recogieron varias perspectivas teológico-éticas e iniciativas diaconales y de concienciación, incluidas aquellas de las iglesias miembro. Esta última influyó en otras iniciativas, entre ellas, la elaboración de la estrategia de la FLM sobre la pobreza y la misión de la iglesia en África y del recurso *So the poor may have hope and injustice shuts its mouth* (LWF Studies 1/2007).

La deuda externa se considera ilegítima si fue contraída recurriendo al fraude o la corrupción y en términos no válidos por gobiernos ilegítimos, y/o sin beneficio alguno para la población del país en cuestión. En la región de América Latina, ese concepto alentó la organización de una campaña de concienciación sobre la ilegitimidad de la deuda externa de algunos países que agrava su empobrecimiento, campaña que tuvo gran repercusión. La iniciativa, que contó con la participación activa de las iglesias, nació de sólidas motivaciones de carácter pastoral, ético y cívico. *Not Just Number – Examining the Legitimacy of Foreign Debts* (LWF Documentation 53/2008), recurso de la FLM sobre dicho proceso, contiene elementos para comprender el impacto de la deuda ilegítima en la vida, los medios de subsistencia y el futuro de los pueblos.

La citada campaña influyó, por ejemplo, en el Gobierno de Ecuador que suspendió determinados pagos del servicio de la deuda externa por las consecuencias negativas que tendrían en sus ciudadanos/as. También dio lugar a un importante simposio, organizado en 2008 por la FLM, la Ayuda de la Iglesia Noruega y la Iglesia de Suecia,

en el que participaron representantes de gobiernos, organismos especializados de las Naciones Unidas, instituciones académicas, instituciones financieras internacionales y organizaciones de la sociedad civil expertos/as en cuestiones políticas y jurídicas sobre este tema, así como representantes de las iglesias. En dicho simposio se concluyó que “los créditos y los préstamos soberanos no son solo una cuestión de finanzas y economía, sino de política, derecho, justicia y ética”, y que se deben establecer directrices de derechos humanos en la materia.

El cambio climático

El interés de la FLM se focalizó en el cambio climático dando curso a las decisiones del Consejo de la FLM en 2007. El cambio climático no es solo un problema medioambiental urgente sino también una cuestión de justicia para con otras comunidades y el resto de la Creación en aras del futuro.

Desde un principio, este esfuerzo dependió de una estrecha sinergia entre la labor teológica, diaconal y de concienciación de la FLM y, deliberadamente, se dio prioridad a las comunidades más vulnerables. Además, se inició teniendo claro que tanto en programas del DSM como en las iglesias miembro y a escala ecuménica ya se estaba haciendo mucho al respecto en los planos local y mundial. La labor en curso incluye medidas prácticas de adaptación, mitigación y cambios en el estilo de vida y las políticas. En la defensa de esta causa se adoptaron posturas concretas que preconizan la reducción de niveles de dióxido de carbono de 1990 en un 40% para 2010, el impuesto sobre las emisiones de carbono y la participación de la FLM en las conferencias internacionales sobre el cambio climático.

La labor comenzó con la publicación *LWF Youth Toolkit on Climate Change* elaborada por y para los/as jóvenes y una encuesta a nivel de las bases sobre cómo se viven en las comunidades locales los efectos del cambio climático y, más precisamente, qué cuestiones espirituales o religiosas evoca esta situación. A partir de ambos estudios se elaboraron respuestas espirituales y éticas –maneras de pensar en Dios y la Creación y actuar en consecuencia– que pueden motivar, orientar y potenciar las estrategias multifacéticas a largo plazo que hacen falta para paliar los efectos del cambio climático. Los artículos redactados tras una consulta se publicaron en *God, Creation and Climate Change: Spiritual and Ethical Perspectives* (LWF Studies 02/2009) junto con un recurso para la reflexión y el debate en las comunidades locales.

En 2008, se celebró un “encuentro” estratégico de la FLM sobre el cambio climático en Orissa, India, región del mundo que ya ha sufrido trágicamente los efectos de este fenómeno. En ese encuentro también se consideraron las dimensiones teológicas, diaconales y de concienciación del reto urgente que representa

el cambio climático en aquellas comunidades agrícolas y pesqueras pobres a las que están profunda y activamente ligados los programas diaconales y las iglesias miembro de la FLM. Tal como se declara en el comunicado del encuentro “Dar testimonio de la esperanza frente al aumento del nivel de las aguas”:

En muchas partes del mundo, se sigue considerando que el cambio climático es asunto del futuro, pero para los/as lugareños/as ya no es así. El cambio climático se vuelve aún más local con cada aumento del nivel de ese mar insaciable hasta tal punto, que un día su pueblo yacerá en las profundidades, devorado por las aguas. Aquí, las alarmantes consecuencias del cambio climático no son pronósticos del futuro, sino realidades innegables. Se espera que en la próxima Asamblea se puedan recoger numerosos testimonios, vivencias y acciones relacionados con este reto puntual y urgente.

Aprender de los retos

Las desigualdades de poder, reales o percibidas como tales, a menudo entorpecen la necesaria e importante labor teológica, diaconal y de concienciación. La dinámica del evangelio es tal que ayuda a transformar situaciones de esclavitud que, en algunos casos, son perpetuadas por teologías y prácticas heredadas.

El programa “La teología en la vida de la iglesia” puso de relieve lo difícil que resulta desarrollar una labor teológica contextual que sea crítica y constructiva. Los/as participantes atribuyeron las deficiencias a varios factores, entre ellos, una educación teológica inadecuada y la falta de competencias que propicien una reconfiguración o un replanteamiento creativos de los retos contextuales. Para muchas personas del hemisferio sur, las interpretaciones teológicas que han transmitido los movimientos misioneros se siguen repitiendo, en lugar de someterse al análisis de la crítica y la reconstrucción que es imprescindible para dar testimonio de la fe en la realidad actual.

Desde la perspectiva más amplia de la diaconía, se reconoce cada vez más el papel que desempeñan la religión y la iglesia en el desarrollo. Sin embargo, algunos gobiernos son hostiles a las iglesias, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y la ayuda humanitaria del exterior. La rendición de cuentas, el acceso con fines humanitarios, la seguridad de los/as trabajadores/as y la independencia de las acciones humanitarias son temas que preocupan cada vez más.

Las tareas principales de la Secretaría de la FLM siguen siendo brindar apoyo a las iglesias en su labor diaconal y ofrecer una plataforma dedicada a la diaconía profética y las acciones conjuntas en los campos humanitario y de desarrollo. Aunque es evidente que la intervención internacional en los procesos de desarrollo o frente a cualquier crisis

es solo la segunda mejor solución, hoy en día hay muchas situaciones complejas que es imposible abordar como corresponde empleando únicamente recursos o perspectivas locales.

El cambio climático y sus consecuencias forman parte de esos retos. ¿Cuál es la mejor manera de que la FLM procure los mecanismos, los procedimientos y la financiación necesarios para abogar conjuntamente por la mitigación y la adaptación inherentes a los retos humanitarios y medioambientales que plantea el cambio climático? Al respecto, urge concienciar y desarrollar las capacidades locales de preparación e intervención en casos de desastre como elemento esencial de la labor de la Federación.

También se debe dotar a las iglesias de la capacidad necesaria para afrontar esos retos de forma adecuada. Es más, sería conveniente renovar y volver a recalcar el compromiso común de las iglesias miembro de la FLM con la labor teológica, diaconal y de concienciación que se extiende de las congregaciones locales hasta la plataforma y la acción multilaterales a escala mundial.

El contexto mundial exige reexaminar el papel de las iglesias y las organizaciones humanitarias de carácter religioso, así como las respectivas competencias de los actores locales y mundiales en la dinámica de la cooperación. Asimismo, la relación entre las iglesias locales y los programas relacionados con la FLM y sus respectivas funciones en la respuesta humanitaria, la preparación en previsión de desastres, la rehabilitación y el desarrollo son cuestiones que todas las partes deben abordar constantemente para garantizar el entendimiento mutuo.

Los organismos relacionados con las iglesias, principales donantes de la labor de la FLM, establecen requisitos y expectativas que cambian e influyen en la manera de ejercer la diaconía conjunta a escala mundial. La creación de ACT para el Desarrollo y más recientemente de la Alianza de ACT, así como la mayor presencia directa de las organizaciones en los países en desarrollo plantea nuevos retos en cuanto a la cooperación entre las iglesias y los organismos relacionados con ellas. Ese nuevo contexto de cooperación ecuménica exige reevaluar y redefinir la función y el ámbito de competencia de la Secretaría de la FLM, las iglesias miembro y sus secciones u organismos conexos de misión y diaconía.

Aún queda mucho camino por delante para superar la línea divisoria de la comunión luterana entre iglesias “que dan” e iglesias “que reciben”. Habida cuenta de que la respuesta humanitaria se profesionaliza cada vez más, urge que las iglesias y sus organismos desarrollen un entendimiento mutuo y cooperen más estrechamente entre sí con el objetivo de dar testimonio de la fe que la comunión luterana confiesa y expresa a través de su labor diaconal y de concienciación.

Por último, en una FLM renovada será importante que estas tres dimensiones—teología, diaconía y concienciación— se sigan entrelazando de manera aún más deliberada, disponiendo de los recursos y el personal necesarios, en aras de un testimonio público más centrado, eficaz y distintivo de la comunión luterana en el mundo.

PRIORIDAD 4: MEJORAR LA COMUNICACIÓN, LA RESPONSABILIDAD MUTUA Y EL COMPARTIR

El Consejo de la FLM detectó la necesidad de mejorar la comunicación, la responsabilidad mutua y el compartir, considerando que son elementos esenciales para cimentar la comunión luterana.

La *comunicación* contribuye a hacer avanzar la visión colectiva de las iglesias miembro con el objetivo de profundizar y transformar las relaciones dentro y fuera de la comunión luterana, tal como se indica en la declaración de misión de la Secretaría de la FLM. El *compartir*, a tenor de dicha declaración, significa compartir la fe, las acciones, las prácticas y los recursos.

La *responsabilidad* es uno de los cuatro valores fundamentales que guían el quehacer de la FLM y asumirla implica que los recursos y responsabilidades de decisión que Dios nos confía han de manejarse con transparencia y responsabilidad recíprocas.

La Prioridad 4 planteó un reto particular en el proceso de planificación estratégica de la FLM y estaba claro que solo podría implantarse con plena capacidad e impacto integrándola con las otras tres esferas prioritarias. Se reconoció que siendo un sistema vivo, la FLM tenía que abordar la mejora de la comunicación, la responsabilidad mutua y el compartir en cada una de esas esferas, así como en las orientaciones y los objetivos programáticos inherentes a las mismas, pues tales dimensiones están profundamente arraigadas en la labor programática y no pueden existir independientemente.

Uno de los resultados inmediatos de ese entendimiento fue que la comunicación, el compartir y la responsabilidad (véanse también formas de planificación y declaración de fondos necesarios) han de abordarse en las etapas de planificación de cada actividad como cuestiones transversales.

MEJORAR LA COMUNICACIÓN

Reforzando la misión, el testimonio y el servicio

En la mesa redonda sobre un sitio web para la comunión luterana que tuvo lugar en 2008, se

planteó el rol de la comunicación en los cambios tecnológicos cada vez más dinámicos y otras realidades contextuales.

También se propuso una clara reorientación de los objetivos de comunicación de las décadas anteriores: interpretar la comunión luterana, reforzar su crecimiento, apoyar la creación de expresiones regionales y globales de la identidad (luterana), y promover la misión de la iglesia universal.

Actualmente, se pone el énfasis en desarrollar conceptos y expresiones de comunicación auténticos e innovadores que reflejen la autodefinición de comunión espiritual, sacramental, confesional, testimonial y de servicio.

Los esfuerzos de comunicación de la FLM se fueron orientando poco a poco en esa dirección mediante las actividades que siguen.

1. Apoyo y fortalecimiento de la capacidad de comunicación a través de talleres sobre sensibilización de los medios y promoción, destinados a las oficinas del DSM en el terreno.
 - Coordinación, en colaboración con el DMD, del programa trienal de formación para comunicadores/as jóvenes “Hacia una comunión comunicativa – Una visión de la juventud”.
 - Talleres de comunicación en las regiones. (Todo esto refuerza la autenticidad del testimonio y el servicio).
2. Producción de materiales que combinan la realización de actividades de la FLM con la vida litúrgica, vinculando promoción y espiritualidad. Dichos materiales comprenden las siguientes publicaciones:
 - The LWF cookbook, *Food for Life – Recipes and Stories on the Right to Food*;
 - números especiales de *Lutheran World Information* (LWI);
 - la colección *LWF Documentation*, y
 - *Koinonia: Services and Prayers/Liturgien und Gebete/Services et Prières/Liturgias y Oraciones*.Además, se comparte la historia de la FLM con materiales de promoción que contribuyen a vincular modelos de testimonio espiritual. Por ejemplo, las cruces que se fabrican en Liberia con casquillos de balas –regalo popular en clases de confirmación– vinculan el testimonio de las oficinas de terreno del DSM y la Iglesia Luterana en Liberia con la comunión luterana mundial. (Todo esto proporciona modelos de testimonio espiritual, sacramental y confesional).

3. Promoción del debate ético sobre la moderna tecnología de la información y su uso, y creación de herramientas de comunicación mediante:

- la participación activa en la segunda Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, convocada por la ONU en 2005, en la que se consideraron los derechos de comunicación;
- blogs de debate permanente en línea, Twitter y servicios de audio y vídeo en línea;
- la plataforma de comunión en Internet *Communion Garden*;
- el nuevo sitio web institucional de la FLM y el apoyo a sitios web regionales.
(Todo esto ofrece espacios públicos para ilustrar el auténtico testimonio de la comunión).

En septiembre de 2004, el Consejo decidió que se llevara a cabo una auditoría de comunicación completa de las publicaciones y sitios web de todas las unidades de la FLM para hacer un inventario del material disponible en formato impreso y en dichos sitios; también recomendó un mensaje y una imagen coherentes de la FLM en las publicaciones y la Web, así como alistar comunicadores/as de las iglesias miembro de la FLM para crear un equipo representativo del norte, el sur y los cuatro idiomas oficiales de la FLM.

Los resultados de esa auditoría, publicados en *Living in Communion in the World Today (Documentation 52/2007)*, tuvieron una repercusión importante no solo en los planes programáticos de la Oficina para Servicios de Comunicación (OSC) sino también en su estructura y su definición de prioridades internas. La creación de tres subunidades que se centran en los objetivos estratégicos de comunicación en materia de *identidad, visibilidad y sostenibilidad*, así como un examen y una revisión completos de las funciones y tareas del personal de comunicaciones fueron dos de los resultados más tangibles. En la consulta internacional “Comunicación – Nuestro pan de cada día”, convocada en 2008, se subrayó la importancia de la comunicación en cuanto misión y ministerio de la iglesia. Asimismo, se evaluaron con sentido crítico aquellas estructuras institucionales donde los servicios de comunicación se consideran parte de la administración eclesial y, por lo tanto, se separan de las tareas básicas de proclamación del evangelio, educación y sensibilización.

Profundizando el compromiso ecuménico y fomentando las relaciones interreligiosas

El compromiso ecuménico de larga data de la FLM y sus iglesias miembro en el campo de la comunicación se traduce en la participación activa y el apoyo financiero al servicio de Noticias Ecuménicas Internacionales (ENI, por su sigla en inglés), junto con el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), la Conferencia de las Iglesias Europeas (KEK, por su sigla en alemán) y la Alianza Reformada Mundial (ARM). Un apoyo similar se presta por conducto de la Agencia

Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (ALC), red de noticias e información.

El objetivo primordial del ENI y la ALC es transmitir noticias sobre las iglesias y su labor a medios más amplios de comunicación secular, pero también ofrece a sus iglesias y organizaciones miembros un foro público que va más allá de sus propios integrantes.

Los órganos rectores de la FLM evalúan periódicamente esas relaciones mutuas. En febrero de 2005, el Comité Ejecutivo de la FLM decidió que la FLM siguiera participando en el ENI, dando curso a las recomendaciones de un grupo ad hoc nombrado por el Consejo.

En la reunión del Consejo de septiembre de 2005, el Comité de Programa de Servicios de Comunicación y el Comité de Programa de Misión y Desarrollo mantuvieron una sesión conjunta en la cual se puso en marcha la elaboración de una estrategia de recaudación de fondos que tiene en cuenta los planes de cooperación del ENI con la ALC y otras redes ecuménicas de ámbito regional. Ambos comités consideraron que era responsabilidad común encontrar una solución de recaudación de fondos para solventar la cuota de afiliación de la FLM al ENI. También entendieron que debía haber un proceso de consulta con las redes de comunicación regionales acerca de sus modalidades de trabajo. Además, acordaron entablar el diálogo con las iglesias miembro de las regiones respectivas sobre el posible “realineamiento” con el ENI de las redes regionales de comunicación existentes.

La ALC estableció por sí misma una importante agencia de noticias ecuménicas en la región de América Latina y el Caribe que informa periódicamente sobre eventos, debates y procesos del mundo ecuménico poniendo el énfasis en las actividades del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) al que también pertenecen varias iglesias miembro de la FLM. En conversaciones con líderes de las iglesias miembro de la FLM de la región resulta evidente que la ALC cuenta con un gran número de lectores/as.

Además del apoyo financiero y la participación en consejos de administración, el personal de comunicación de la FLM continúa propiciando la colaboración ecuménica e interreligiosa cada vez que se presenta la oportunidad. De ahí que haya cooperado con la Acción Conjunta de las Iglesias (ACT, por su sigla en inglés), la Alianza Ecuménica de Acción Mundial (AEAM), la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (AMCC), la ARM, la KEK y el CMI.

Uno de los puntos culminantes de dicha cooperación es el proyecto de creación de una base de datos de terminología ecuménica en línea que permitirá a iglesias y redes acceder a esta última en alemán, español, francés e inglés.

La colaboración interreligiosa más visible y a la que se dedicó más tiempo fue la participación del personal de comunicación de la FLM en la planificación de operaciones de prensa y comunicaciones para la iniciativa Acción Interreligiosa por la Paz en África (IFAPA, por su sigla en inglés) en la que participaron diversas unidades de la FLM, incluidos programas nacionales del DSM, y la oficina de coordinación de la IFAPA. Esa labor culminó con los talleres para periodistas sobre temas relacionados con la interreligión que se impartieron en Mauritania, Rwanda y Sudáfrica, un número especial de *LWI* sobre diápraxis y la participación en otros eventos subregionales de la IFAPA.

Por medio de la descentralización, el trabajo en red y las sinergias

Levantar el reto que lanzó el Consejo de la FLM a la Secretaría de descentralizar, trabajar en red y buscar sinergias fue una prueba de fuego en lo que respecta a mejorar la comunicación.

Más de una vez se había mencionado la necesidad de que hubiera una mayor participación de las regiones en los procesos de comunicación de la FLM, incluidos la producción, el intercambio de información y la consolidación y fortalecimiento de las redes pertinentes.

A tales efectos, la Oficina de Comunicación de la Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania inició un proyecto piloto de dos años (2008-2010) que comprende la publicación y distribución de una edición de *LWI* para la región de África. Esta última incluye contenido internacional de *LWI* en inglés y páginas sobre cuestiones temáticas para las iglesias de la región en idiomas populares. El objetivo es reforzar la identidad de la FLM en la región y mejorar la comunicación en iglesias y organizaciones asociadas. La editora de *LWI Africa*, integrante de la Red Luterana de Información y Comunicación de África (ALCINET, por su sigla en inglés), asegura las sinergias con iniciativas de comunicación regional.

Los esfuerzos de búsqueda de cooperación y sinergias en cuestiones relativas a los idiomas, la traducción y la interpretación fueron menos fructuosos. Habida cuenta de los problemas financieros que viene afrontando la FLM y del papel significativo que desempeña el lenguaje en la capacitación y la identidad de la comunión, el Consejo de la FLM pidió al secretario general que se exploraran soluciones innovadoras en la materia y se elaborara un proyecto piloto a llevar a cabo en una o dos regiones junto con los servicios permanentes.

En 2006, el secretario general escribió a las iglesias miembro, invitándolas a participar en dichos proyectos, pero éstas respondieron solicitando más apoyo de Ginebra en materia de traducción. La propuesta de la Secretaría de formar personal y

acompañar a las iglesias no se consideró una forma aceptable de descentralización y cooperación.

COMUNICACIÓN INTERNA

En el plan estratégico de la FLM se reconoce la necesidad de crear una intranet para la Secretaría a fin de mejorar la comunicación interna que se juzgó insuficiente y carente de apertura y transparencia.

La autodefinición de comunión de la FLM y su visión de la comunicación interna sugerían un proceso horizontal. El Grupo de Trabajo sobre WWW/Intranet procede a una evaluación de las necesidades de toda la organización que orientará sobre la planificación estratégica a seguir para incorporar una herramienta de comunicación organizada y fácil de utilizar que refuerce la identidad institucional y contribuya a su desarrollo.

También se tomaron otras medidas para propiciar y mejorar la comunicación interna, tales como la reorganización de los equipos de trabajo del personal (ETP) conforme a las cuatro prioridades del Plan Estratégico. Actualmente, los ETP funcionan con un mandato más sólido y más centrado, consideran los asuntos y toman decisiones basadas en la noción de difundir la información en oficinas y departamentos.

El Gabinete de la Secretaría se reúne mensualmente y sirve de foro de intercambio de información. Los/as jefes/as de unidad y sus representantes en el Gabinete, así como los ETP transmiten la información en oficinas y departamentos. Las actas y demás documentos de esas reuniones se comparten con todo el personal a través de un disco duro público.

La función del Consejo Representativo del Personal (CRP) consiste en asesorar al secretario general sobre todo lo relativo al bienestar del personal. En cumplimiento de esa función, el CRP facilita reuniones de todo el personal y recibe pareceres y quejas individuales sobre cuestiones relacionadas con la política, el reglamento y la gestión del personal. Por solicitud expresa, el CRP también ofrece servicios de mediación confidenciales que pueden prevenir trastornos en un entorno de trabajo saludable. De carácter informal y exento de intimidación, el CRP es un canal de interacción entre el personal y la dirección que fomenta la responsabilidad mutua y el compartir en la Secretaría de la FLM.

TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN

Resultado directo de un análisis DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) basado en Ginebra fue la evaluación de necesidades de la Secretaría en tecnología de la información (TI) llevada a cabo por consultores/as de iglesias miembro de la FLM.

Desde hace tres años, junto con organizaciones hermanas del Centro Ecueménico, se viene desarrollan-

do un nuevo sistema de bases de datos para la gestión de contactos, eventos, programas y proyectos. Dicho sistema cumple con las exigencias del Plan Estratégico en términos de modularidad y flexibilidad.

Otra mejora es el uso de programas informáticos de código abierto que permiten pasar de las estáticas páginas web a un dinámico sistema de gestión de contenido. El Grupo de Trabajo sobre TI y Bases de Datos es interunitario y se reúne periódicamente para seguir evaluando las necesidades y abordar los problemas técnicos que se plantean en la FLM.

La FLM es miembro del Consorcio de TI con sede en el Centro Ecuménico que gestiona sistemas de TI de organizaciones relacionadas con la iglesia. Los servicios básicos que presta son fiables. Las actividades del consorcio se evaluaron en enero de 2009 y está en curso un plan para mejorar políticas y procedimientos. Probablemente en 2010, se decidirá acerca de algunos cambios estructurales.

Pertenecer a este consorcio de TI tiene sus ventajas y desventajas; por un lado, ofrece una base más amplia de conocimientos y recursos pero, por el otro, cada organización miembro debe ceñirse a las decisiones tomadas por consenso en lo que respecta a políticas, productos y presupuestos estandarizados. De ahí que la FLM tal vez no disponga de todos los servicios que juzga necesarios.

MEMORIA INSTITUCIONAL E INVESTIGACIÓN

Los archivos de la FLM, que documentan la historia de la organización desde su fundación y son una herramienta útil para investigadores/as, comprenden actas de reuniones de los órganos rectores, correspondencia, publicaciones, boletines, recortes de prensa, fichas biográficas y material audiovisual, incluidas bandas de sonido de las asambleas que remontan a 1957. Además, la base de datos Portfolio contiene las imágenes de archivo más importantes de fotos en papel y fotos digitales.

El Grupo de Trabajo del Personal (GTP) nombrado a fines de 2003 intercambia información sobre procedimientos y sugiere mejoras idóneas, propone estrategias para suscitar el interés sobre la mejor manera de preservar la memoria institucional de la organización y presta apoyo al/a la archivero/a. Este equipo también informa al secretario general sobre la evolución de la gestión de registros y archivos, y asesora sobre las necesidades concretas de la Secretaría en la materia.

Los/as investigadores/as llevan a cabo su labor mediante correspondencia o visitas a la oficina. Entre enero de 2003 y diciembre de 2008, 28 personas hicieron investigaciones en los archivos. En ese mismo período, se respondió a 175 solicitudes,

en algunos casos de inmediato y en otros, tras una búsqueda de varios días.

La sección Archivos del sitio web ofrece un panorama completo de las publicaciones de la FLM dividido en tres períodos que van desde 1947 hasta hoy.

Proponer la historia de la organización en formatos de fácil acceso reviste singular importancia porque los formatos de gestión de registros van evolucionando con los cambios tecnológicos. Los documentos que hoy se guardan en archivos electrónicos podrían volverse rápidamente inaccesibles en los años venideros. Por consiguiente, perfeccionar el sistema de archivo y contar con personal calificado en este campo es una inversión imperativa.

RECURSOS HUMANOS

En 2004, la Secretaría incorporó la denominada Conversación para el Desarrollo del Personal y el Examen del Desempeño (CDPED). Esta nueva herramienta de desempeño del personal administrativo y ejecutivo de la Secretaría, y el personal internacional de terreno del DSM permite a la organización evaluar, reorientar y mejorar el desempeño laboral de cada miembro del personal.

Las formas aplicables permiten la retroacción, habida cuenta del desempeño laboral del/de la supervisor/a y el/la supervisado/a, así como el examen crítico de la descripción de puestos, las necesidades de desarrollo del personal y la definición de objetivos relacionados con el trabajo. Negociaciones periódicas con el CRP y en el Gabinete ofrecen la posibilidad de adaptar las exigencias de contextos de trabajo cambiantes.

A raíz del proceso de la CDPED, las tareas, las prioridades y el entorno laboral evolucionaron. Se modificaron las responsabilidades del personal y se hicieron nuevas descripciones de puestos. No obstante, subsistía la necesidad de revisar el sistema de salarios que tiene más de 20 años. En marzo de 2009, el Comité Ejecutivo de la FLM, que también actúa como Comité de Personal, decidió iniciar dicha revisión y desde agosto de 2009, un grupo de trabajo prepara el nuevo sistema con apoyo de un/a consultor/a y la estrecha participación del Gabinete, el GTP 5, el CRP y el Comité de Clasificación de Puestos.

La comisión de servicios de personal de iglesias miembro y organismos asociados de la FLM ofrece una buena posibilidad de compartir recursos humanos. A principios de 2008, la FLM firmó un acuerdo de comisión de servicios del personal con la Iglesia de Suecia. Un año después, seis adultos/as jóvenes de Suecia estaban trabajando en programas de terreno del DSM en África y América Latina. Además de prestar apoyo a las oficinas de terreno, esos/as jóvenes profesionales hacen un aporte im-

portante a la labor de su iglesia durante su estadía en las regiones y cuando regresan a su país.

Se espera que otras iglesias miembro u organismos asociados firmen acuerdos similares con la FLM.

El DMD estableció disposiciones más orientadas a los proyectos, en particular, por lo que atañe al intercambio de personal entre las iglesias miembro de la FLM. El objetivo principal es mejorar las capacidades locales, sobre todo, en África.

Cada año, la Secretaría acoge varios/as pasantes patrocinados/as por sus iglesias u otras instituciones, tales como el Programa de servicio civil de Alemania o el Programa de becas de las iglesias protestantes de Alemania para estudiantes dotados/as. Estos/as adultos/as jóvenes hacen aportes importantes a la labor de la Secretaría al tiempo que adquieren un mejor entendimiento del ministerio y la diversidad en el seno de la comunión luterana.

Ahora bien, las dificultades financieras desde la Asamblea de Winnipeg repercuten en la realización efectiva de las diversas tareas de la Secretaría. En el período que nos ocupa, el personal señaló la sobrecarga de trabajo como una preocupación mayor en vista de la significativa reducción de la dotación de personal.

RECAUDACIÓN DE FONDOS

Más de una vez, la recaudación de fondos se ha identificado como una cuestión clave para la FLM. En las directrices sobre recaudación de fondos actualizadas en 2007 se estipula que la FLM no debe aceptar fondos de fundaciones, empresas o gobiernos que realizan actividades reñidas con los compromisos sociales de la organización.

En los últimos años, los departamentos y algunas oficinas emprendieron sus propias tareas de recaudación de fondos. Recientemente, el DSM contrató un funcionario de movilización de recursos para apoyar sus programas nacionales en el marco de los esfuerzos para cimentar relaciones efectivas con los/as donantes, establecer una comunicación eficiente con los/as asociados/as y cultivar los servicios de apoyo con organismos relacionados con el propósito de aumentar la recaudación de fondos global.

Las conclusiones sobre las experiencias de recaudación de fondos pueden resumirse como sigue:

- Lo que funciona en una región puede no funcionar en otra.
- Es importante cultivar las relaciones con los/as asociados/as existentes; resulta difícil encontrar nuevos/as asociados/as aplicando nuevos métodos de recaudación de fondos.
- Resulta más fácil recaudar fondos para la labor en materia de emergencias, rehabilitación, desarrollo

y promoción que para los esfuerzos de carácter teológico, ecuménico o intereclesial. Ahora bien, estos ámbitos de trabajo son igualmente cruciales para la identidad de la FLM.

- Cada miembro del personal y de los órganos rectores es un/a recaudador/a de fondos. Al respecto, hay mucho que mejorar. Todo el mundo debe asumir esa responsabilidad y aprovechar oportunidades. No obstante, esa responsabilidad reside principalmente en la dirección.
- Por último, se trata de obtener los mejores resultados. Es una cuestión de credibilidad y reputación. Hacer la mejor labor implica trabajar con los/as asociados/as apropiados/as.

SEGUIMIENTO Y RESPONSABILIDAD

La FLM se propone constantemente crear y propiciar foros multilaterales como las mesas redondas sobre asociaciones nacionales para fomentar la responsabilidad mutua y el compartir a fin de abordar los desequilibrios de poder que existen entre las iglesias miembro. Esas mesas redondas ofrecen la posibilidad de entablar diálogos transparentes y mutuamente responsables que contribuyen a ampliar las relaciones bilaterales, lo que permite a los/as donantes seguir la realización de los proyectos que apoyan.

El método de Seguimiento y Evaluación de Proyectos (SEP) es crítico para la Secretaría, las oficinas de terreno del DSM y las iglesias miembro. Atender a esos principios es esencial para reforzar la confianza y la credibilidad de cualquier asociación. Los sistemas de SEP requieren revisiones constantes y la consiguiente formación del personal para garantizar la calidad de la planificación y la presentación de informes. Los talleres de formación se complementan con el manual de operaciones del DSM (*DWS Operations Manual*) y las directrices de realización y seguimiento de proyectos del DMD (*Guidelines for Project Implementation and Monitoring*).

La FLM se empeña en mejorar sus sistemas en aras de la transparencia y la responsabilidad, no solo en lo que respecta a los/as donantes, sino también a otros/as asociados/as. Una de las iniciativas más recientes en términos de responsabilidad fue la afiliación del DSM a la Asociación Internacional de Responsabilidad Humanitaria (HAP, por su sigla en inglés). La FLM también participa en el nuevo examen inter pares del Comité Directivo de Respuesta Humanitaria (CDRH) que comenzó en 2008. Además, la FLM forma equipo con Oxfam International y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la tarea de evaluar el compromiso y los sistemas relativos a la “responsabilidad con las poblaciones afectadas”. En ese mismo espíritu, el DSM participó

en el estudio sobre prevención de la corrupción en la asistencia humanitaria (*Preventing Corruption in Humanitarian Assistance*) llevado a cabo por la organización Transparencia Internacional.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE INFORMES

Las normas internacionales de información financiera, los acuerdos marco con organizaciones asociadas y los procedimientos de gestión del riesgo se examinan constantemente para garantizar los niveles más altos de responsabilidad.

En 2005, la FLM se embarcó en un proceso destinado a modificar la presentación de sus estados financieros consolidados con arreglo a las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF). Este ejercicio exhaustivo, que conllevó una estrecha cooperación con actuarios/as y auditores/as externos/as, concluyó con la presentación de los estados anuales financieros de 2007, conforme a las NIIF y el derecho suizo. Los beneficios para la FLM fueron los siguientes:

- un formato claro y reconocible para los/as donantes;
- un desglose completo del activo, el pasivo y las reservas;
- una presentación más equitativa del desempeño (ingresos y gastos), el flujo de caja y la posición financiera, y
- una presentación coherente con arreglo a las normas profesionales.

En lo que respecta a esta mejora de la responsabilidad financiera también cabe señalar:

- la gestión de riesgos financieros a través del Sistema de Control Interno que se perfeccionó y formalizó en 2007, y
- las actualizaciones financieras que se remiten cuatro veces por año a las principales partes interesadas de la FLM.

CONTROL INTERNO Y GESTIÓN DEL RIESGO

En los últimos años, autoridades y auditores/as

hicieron cada vez más hincapié en la necesidad de contar con buenos sistemas de control interno y gestión del riesgo.

La FLM define dichos sistemas en términos de métodos y medidas establecidos por el Consejo para asegurar la fluidez en la realización de actividades. A continuación, se enumeran las medidas tomadas al respecto:

- principios de la FLM para sistemas de control interno;
- riesgo financiero y evaluación del control;
- auditorías internas en todas las unidades;
- directrices administrativas (incluidos la toma de decisiones, la supervisión y el control financieros);
- formulación de la política y la estrategia del DSM en materia de gestión del riesgo para abordar distintos tipos de riesgos en la Secretaría y las oficinas en el terreno;
- revisión y fortalecimiento de los controles internos del DSM e incorporación de otros nuevos, y
- principios y directrices de inversión.

Los principales procesos que se supervisarán abarcan: adquisiciones (incluidos los pagos de programas y proyectos), costos de viaje, bienes materiales, salarios, finanzas y tecnología de la información.

Aun así, existen riesgos externos que escapan al control de la organización y la actual crisis económica mundial no es el menor de ellos. Citemos como ejemplo en el ámbito programático de la FLM, la larga causa con el Gobierno de Israel acerca de los impuestos de los/as empleados/as del Hospital Augusta Victoria en Jerusalén Oriental, que implicaba un pasivo exigible potencial de 6.000.000 dólares. Tras varios años de negociaciones entre ambas partes, a fines de 2008 se llegó a un acuerdo, según el cual, la FLM no tendrá que restituir los impuestos.

El estado financiero de la FLM se mantuvo bastante estable en el período que nos ocupa, pero en los últimos años, el déficit estructural fue evolucionando. Después de la Asamblea, el reto consistirá en establecer una Secretaría y una estructura de actividades que la comunión luterana pueda sostener en los años venideros.